

CON EL PUÑO EN ALTO 2

CRÓNICAS DE LOS MOVIMIENTOS
SINDICALES EN MÉXICO.

**© Pablo Emilio Ávila, Jorge Luis Sierra, Luis Hernández Navarro,
Paco Ignacio Taibo II y Francisco Pérez Arce.**

www.brigadaparaleerenlibertad.com
brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez
Diseño de interiores: Daniela Campero

*Hago falta... Yo siento que la vida se
agita nerviosa si no comparezco, si no
estoy... Siento que hay un sitio para mí
en la fila, que se ve ese vacío, que
hay una respiración que falta,
que defraudo una espera... Siento la
tristeza o la ira inexpresada del
compañero, el amor del que me
aguarda lastimado... Falta mi cara en
la gráfica del pueblo, mi voz en la
consigna, en el canto, en la pasión de
andar, mis piernas en la marcha,
mis zapatos hollando el polvo. . .*

Alfredo Zitarrosa
(fragmento de "Guitarra negra")

COSTURERAS

Un sindicato nacido de los escombros

La elaboración de este texto, originalmente publicado en *Información Obrera*, fue posible por la participación de decenas de anónimos informantes, trabajadoras del vestido, militantes, abogados, mirones. La redacción es de **Dablo Emilio Ávila** y **Jorge Luis Sierra**, la narración de la manifestación es de **Luis Fernández**.

MANOS VOLUNTARIAS

¿Cuántas manos voluntarias no hubieran deseado estar junto a ti, impedir tu tragedia, sanar tus heridas, frenar aquella masa implacable que cayó sobre tus esperanzas?

Por la calle de tu vida de costurera se desató de repente la muerte y el desempleo. ¿Cuántos convoyes del metro no pasaron inútilmente por tu existencia, cuántas horas perdidas frente a tu máquina, con las vértebras torcidas y los ojos agotados, 2respirando el polvo de lienzos que cosían las horas monótonas de tu fastidio?

Los números 150 y 164 de San Antonio Abad, Fray Servando, Izazaga son todavía el domicilio de tu muerte.

Fuera de tu fábrica, convertida en prisión eterna, las horas se consumían rápidamente. Brazos fortalecidos por la tragedia horadaban con desesperación las piedras, el polvo y las varillas. Tu cuerpo quedó reducido a un mero indicio buscado con angustia.

Pese a todo, tu voz aún se escucha. Tu energía da el contenido preciso a las palabras de tus compañeras

Con el puño en alto 2
en lucha. La dignidad oculta en cada trabajadora de la confección se traduce ahora en embargos precautorios, marchas, sindicato nacional, contrato, ley y movilizaciones sorprendentes.

Quisiéramos decirte que los escombros no lograron atrapar tu espíritu. Quisiéramos contarte que vives en cada una de tus compañeras que ahora luchan en San Antonio Abad. La misma calle donde ahora pasan los convoyes del metro que ya no contemplarán la prisa de tus mañanas.

¿Qué no daríamos por tu vida? Sólo nos resta escucharte en la voz de quienes te sobreviven. Éste es el principio de tu historia.

TIEMBLA

Trabajamos en Dedal S.A., mejor conocida como Annabell. No teníamos contrato, nunca se nos habló de seguro social. Entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las cinco y cuarto de la tarde. Había veces que, cuando había mucho trabajo, la dueña nos encerraba con llave hasta que le trabajábamos todo el tiempo que ella quería. Pagaban siempre retrasadas las horas extras o no las pagaban.

Tenía dos minutos de haber llegado a la fábrica. Salía del elevador, no llegué a mi máquina, cuando empezaron a decir que apagaran las máquinas y bajarán los *switchs*. Yo pregunté por qué. “Porque está temblando”, me decían. Nos quisimos salir corriendo pero la dueña nos dijo que no, que nos calmáramos, que nada más era un ligero temblor, que no iba a pasar nada. Entonces to-

Crónicas de los movimientos sindicales
dos gritábamos: unas nos abrazamos y nos metimos debajo de una mesa. Empezamos a sentir que todo se hundía, que todo se nos caía encima. Se vino la oscuridad, no oíamos nada, sólo puros gritos de nuestras compañeras que estaban prensadas de sus brazos, de sus manos; yo de mis pies. Hasta que un muchacho hizo una especie de túnel y nos sacaron de aquel lado del banco. Mucha gente se prestó a ayudarnos, nos bajaron con cuerdas y lonas. A algunas nos sacaron como a las cuatro de la tarde.

Al momento del temblor, la supervisora nos dijo: “Apaguen las máquinas porque está temblando”. No acababa de decir esto cuando los vidrios empezaron a romperse, el techo empezó a caer y las puertas se desprendieron de los marcos. Yo inmediatamente me protegí debajo de las máquinas de costura. Lo que sí les puedo jurar es que no dejaba de ver hacia el otro extremo del taller, que era donde estaba mi hermana junto con otras compañeras que cortaban. Ellas no tenían dónde protegerse. Lo último que vi fue que el techo caía sobre ellas y no pudieron correr, pues en unos segundos todo se vino abajo.

Después de cinco horas a mí me rescataron, pero no supe más de mi hermana.

Cuando sentimos que todo se movía, se paralizaron las máquinas. Todas las compañeras espantadas quisieron salir pero el supervisor dijo: “¡Ni madres! de aquí nadie sale, quédense tranquilas”. Eso fue lo último que le escuchamos porque una parte del edificio se vino abajo. Los pisos de arriba estaban totalmente destrozados. Una

Con el puño en alto 2 parte de nuestro taller también quedó aplastado. Entonces había que salir de ahí cuanto antes porque el edificio podía caerse de inmediato. Así que nos organizamos para buscar la salida.

OCHOCIENTAS FÁBRICAS

En poco más de tres minutos, el temblor más violento que haya sacudido la Ciudad de México en este siglo, había mostrado su terrible poder.

Todos los habitantes de la Ciudad de México resultaron más o menos afectados, pero el temblor se cebó particularmente en una zona industrial en el centro de la ciudad, la que se encuentra en las colonias Obrera y Tránsito y gira en torno a las calles San Antonio Abad, Izazaga, Fray Servando y Xocongo, centro de la industria del vestido en el Valle de México.

Ochocientas fábricas y talleres resultaron totalmente destruidos, atrapando entre los escombros a cientos de trabajadoras.

En el número 150 de San Antonio Abad había once pisos y el derrumbe acható el edificio hasta reducirlo a tres. En el 164, los cuatro pisos superiores se hundieron. La bodega de Topeka se fue abajo.

Fachadas destruidas, vidrios saltados, pisos hundidos. Sportex (en la esquina de Mesones y Pino Suárez) se desplomó junto con todo el edificio.

¿Por qué?

Edificios construidos con materiales defectuosos, sobrepeso por el amontonamiento de las materias primas, equipos y máquinas.

Crónicas de los movimientos sindicales

En José María Izazaga 65, en un edificio de ocho pisos, estaban establecidos 50 talleres diferentes.

El temblor sacó a la luz pública las terribles condiciones de trabajo de las obreras del vestido.

Una industria que operaba sobre la base del hacinamiento, insalubridad, jornadas ilegales, sanciones económicas, destajos brutales.

Una gran parte de la industria se integra por talleres clandestinos a la sombra de las empresas que les dan maquila.

EL RESCATE

A mí tardaron cinco horas en rescatarme. Durante ese tiempo pude ver el cadáver de una mujer embarazada tirado cerca de las escaleras. Ninguna de las compañeras de la fábrica la conocíamos. Pensamos que cayó desde un piso de arriba, que tal vez había llegado a pedir trabajo o a visitar a alguien, pues nadie la reconoció. Cuando me rescataron yo exigía que la sacaran a ella, pues a pesar de estar muerta el vientre se le movía. En serio, varias compañeras le tocamos el vientre y sentimos cómo se agitaba. Por eso, pensaban que era importante sacarla de ahí, pues a lo mejor todavía se podía salvar al bebé. Ni el ejército, ni las autoridades ni nadie nos hizo caso. El cadáver todavía sigue ahí. Sin que nadie lo reclame y sin que a nadie le interese rescatarlo.

Ahí está en las escaleras del tercer piso donde trabajábamos.

* * *

Durante las primeras horas, los propios trabajadores que salieron por su pie, voluntarios locales, familiares, iniciaron el rescate. Una zona devastada llama poco la atención de los medios informativos que canalizan la solidaridad hacia los más espectaculares derrumbes de Tlatelolco, Hospital General, Televisa. No hay maquinaria y no hay manera de mover los tremendos escombros.

Una trabajadora de Annabel informa que el patrón de Topeka impidió el desalojo y el derrumbe se produjo media hora después del temblor.

Durante los siguientes tres días en medio de las labores de rescate se producen los primeros choques entre trabajadores, familiares y patrones.

Amal S.A. San Antonio Abad 150. Entramos por el edificio contiguo donde aún trabajaban costureras obligadas por el patrón bajo la amenaza de despido. En el cuarto piso del edificio, el empresario de Amal abrió un boquete secreto para extraer la maquinaria del taller ubicado en el cuarto piso del edificio destruido. La pared horadada parecía la entrada a un infierno abandonado. El techo resquebrajado aplastó máquinas, supervisores y obreras.

Las máquinas de costura sostenían parte del taller como si quisieran dejar constancia de que ahí había existido vida, ruido de máquinas.

Agustín Gómez Ramírez es viudo de una trabajadora atrapada en este piso. En su plática no hay queja alguna, trata de no transmitir su dolor, sólo su rostro sucio de escombros con las ojeras ennegrecidas por las horas de desvelo da una idea de lo que vive en su interior.

Nos dice que puede verse la mano de una costurera en el fondo de un túnel improvisado. Se notan huellas del trabajo desesperado de rescate. Los túneles se abren cinco metros al fondo para cerrarse después por nuevos derrumbes. Da miedo estar aquí entre retazos de tela y máquinas empolvadas, da angustia estar tan cerca de los cadáveres de las compañeras y tener la certeza de que nadie, a excepción de familiares y voluntarios, ha movido un dedo para sacarlas.

La esposa de Agustín Gómez sigue ahí. A pesar de las máquinas, de la demagogia oficial, de la visita de diputados, pseudo-abogados, charros. Tan sólo en el cuarto piso, donde se ubicaba Amal, fallecieron cerca de 40 compañeras, sin contar las que estaban en los otros pisos. El dueño de la empresa, Lucio Corona Hernández, —al parecer un prestanombres—, se niega igual que todos a pagar indemnizaciones.

—Nosotros nos hemos quedado a velar —dice Don Agustín—, pero nos dijeron que en la noche sacaron unas 13 máquinas del cuarto piso. Es una burla al dolor de los familiares. Que las máquinas sirvan para que las sobrevivientes hagan una cooperativa, ellas pueden ser empleadas y patronos, y tendrán lo que anhelan, mas no para las que están perdidas.

La familia Gómez Ramírez contaba con ocho hijos, tres casados. Agustín hurga distraídamente los escombros. Encuentra listas de trabajadoras que constarían que las costureras laboraban ahí antes de que las declaren desaparecidas. Un hallazgo nubla su mirada: una

Con el puño en alto 2
chamarra de cuero negro que pertenecía a su esposa. Cariñosamente, saca el contenido de los bolsillos, unas monedas, unos klínex. Más allá otro descubrimiento: el diario de producción de una trabajadora. Las páginas contienen la cuenta minuciosa de los cuellos, las camisas, los vestidos cosidos diariamente. Las últimas páginas escritas terminan en un día miércoles. Para esa trabajadora no hubo día siguiente, tampoco para la esposa de Agustín.

* * *

Manuel J. Othón 186. Nos acercamos lentamente a la zona esperando que el cordón militar nos marque el alto. Un soldado que guarda celosamente su esquina pregunta: ¿dónde va? “Prensa”, le contestamos con la credencial al frente.

Estamos adentro, un hilo de zozobra invade el cuerpo mientras se penetra en esa calle de muerte. Lo primero que se ve es una grúa que carga un malacate con hombres; un patrón abajo esperando que sus bienes sean rescatados. Los rollos de tela caen por una gran cortina y los hombres los introducen rápidamente a un camión, como si tuvieran vergüenza de hacerlo. El patrón, un joven con vestimenta deportiva aguarda con impaciencia. Sorbe un refresco.

Más allá se ven ingenieros que se trasladan de un lado a otro. Los derrumbes son espectaculares pero no así los rescates. Cada labor de rescate se realiza lentamente con la tenacidad de las hormigas humanas.

En los testimonios de muchos socorristas y familiares consta que varios elementos de la tropa recibieron mil pesos por cada rollo de tela rescatado de los edificios afectados.

Las acciones para extraer materia prima se realizan sin que importe el olor fétido de las costureras atrapadas que perecieron dentro, y las miradas de angustia y desesperación de sus madres y esposos.

En los primeros días sólo familiares y voluntarios se dieron a la tarea de buscar a las costureras.

—Recuerdo que llegaban carpinteros y albañiles a donar sus seguetas, marros y martillos —dice un voluntario. Uno de ellos, de nombre Andrés Fonseca, le entró de lleno a la chamba. Le pusimos el Carpi, de cariño. Era una de las piezas clave de nuestro pequeño pero disciplinado equipo de rescate. No se despejaba ni un momento de los hoyos que hacíamos.

Andrés Fonseca había abandonado su pequeño taller de carpintería en los primeros días del desastre. —Es importante que nos echen la mano —dice el Carpi. Calculamos que hay más de 20 cuerpos atrapados allá arriba en el edificio 130, tercer piso, pero si no quitamos lo que hay encima nunca las vamos a poder sacar. Yo no ataco a los dueños, si quieren sacar sus pertenencias que lo hagan. Pero a mí me parece que las compañías constructoras contratadas deberían de dedicarse a rescatar los cuerpos. Los dueños alquilaron —por su parte— compañías, hasta una caja fuerte sacaron del sexto piso. Nos dimos cuenta de todo, pues hemos estado aquí.

A un costado del edificio de San Antonio Abad 150, se encuentra un edificio también dañado. La secretaria del general encargado del cuerpo militar presente, nos informa indignada que en ese edificio hay trabajadoras obligadas, bajo presión, a laborar con peligro de que el inmueble se derrumbe.

* * *

Heliodoro Macías Moncada, ingeniero voluntario de Diconsa Construcción, vino desde Monterrey.

—Hay muchos intereses creados —denuncia. Vienen gentes a decir que los edificios están bien, pero se tiene que tomar radiografías de las columnas para determinarlos. En ese edificio —dice el ingeniero mientras lo señala con el dedo Manuel J. Othón 186 esquina con San Antonio Abad— hay talleres de costura, son muchas mujeres. Es peligroso que estén ahí pues si quitan los escombros del edificio destruido se va a ladear. Inclusive un señor del tercer piso dice que se mueve el edificio cuando remueven los escombros. No sé cómo manejen eso las autoridades.

La secretaria del general nos había dicho que estaban prohibiendo entrar a gente que no tuviera permiso para hacerlo, que sólo entraban obreros, soldados y patrones.

El edificio de siete pisos presenta declive hacia el lado norte, casi puede decirse que está sostenido por el derrumbado de San Antonio Abad 150. Sin embargo

Crónicas de los movimientos sindicales desde el 23 de septiembre los empresarios de Vina S.A., Inolvidable S.A., Tania, Le Petit y Lody, obligaron a trabajar turnos de doce horas a las empleadas, oficinistas y costureras concentradas ahí. Mil trabajadoras tenían que soportar la falta de agua, el hedor de los cadáveres y, sobre todo el temor de un nuevo derrumbe.

Desde la calle podían verse los rostros de las costureras que de repente se asomaban. Los trabajadores que salían del edificio platicaban que los patrones habían ordenado que corrieran las cortinas y persianas para que no se viera el interior de los talleres.

—Estábamos trabajando ahí porque es nuestro medio de vida —dice un trabajador de Vina—, no tenemos la certeza de que el edificio esté en buenas condiciones. Tenemos mucha zozobra pero no nos queda otra más que aguantarnos.

El ingeniero Armando Velázquez, supervisor de las obras de demolición de los edificios afectados en esta zona nos dijo: “He platicado con los gerentes de las fábricas. Ellos tienen peritajes particulares que no cuentan para el departamento del Distrito Federal, ni para la Delegación. Aun así están laborando. Yo les pedí documentación y les advertí que el edificio está dañado. Tiene una fuerte inclinación hacia el lado norte y al retirarse los restos del edificio contiguo puede inclinarse aún más. Sin embargo yo sólo soy supervisor y no puedo intervenir directamente”.

Sentíamos la necesidad de atravesar la barrera de soldados que impedían la entrada al edificio de Manuel J. Othón 186. Nos armamos de valor y ahí vamos, atravesamos

Con el puño en alto 2
mos la puerta, el zaguán, miramos de reojo al soldado y
cruzamos como si nada. De pronto ya estábamos adentro.

Las puertas de los talleres se nos cerraban al paso. Había policías industriales que no permitían la entrada. Subimos por ese edificio oscuro, lleno de grietas y cuarteaduras.

Al llegar al cuarto piso nos encontramos con una puerta abierta sin vigilancia. Vas pa'dentro. Los supervisores nos salieron inmediatamente al paso pero no les hicimos caso, nosotros queríamos hablar con el gerente de la empresa y preguntarle sobre el estado actual del edificio. Mientras los supervisores trataban de convencernos que ya había un peritaje sellado por el Departamento, nosotros llegábamos hasta las oficinas.

José Caniecki, gerente administrativo de Vina, grupo Verona, salió reflexivo, con su pipa en mano, preguntando qué se nos ofrecía. Una entrevista nada más. ¿Nos podría decir cuál es el estado actual de este inmueble? Caniecki se tomó todo el tiempo del mundo para contestar. Prendió su pipa, los empleados a su alrededor miraban engarrotados como si el aire se les hubiera ido.

—Parecemos una isla rodeada de puros edificios derrumbados —dijo en medio de una bocanada de humo. En lo que se refiere a este edificio ya lo hemos checado con varios peritos. Fuera de una sección donde el derrumbe dañó el quinto piso y parte del cuarto, no hay ningún problema. Inclusive, un perito familiar mío, vino y dijo que el edificio se encuentra bien, hemos aligerado el peso llevándonos las máquinas a Contreras.

Los ingenieros que supervisan las obras de demolición en esta zona plantearon una opinión contraria a la tuya...

—Quién sabe de qué clase de ingeniero se trate. Pero me gustaría que si son peritos de la delegación, del Departamento del DF, vinieran y nos dijieran, pero creo que no han tenido el valor de hacerlo.

Caniecki guardaba perfectamente las apariencias, detrás de su pipa ocultaba el nerviosismo, sus palabras oían a tabaco y a mentiras.

—Esto está muy bien —agregó—, inclusive tenemos en la puerta una carta sellada por el departamento de Obras Públicas de la delegación donde dice que se puede habitar el edificio.

El gerente de Vina jamás mostró la mencionada carta. Enseñó una, sí, pero fue la misma que presentó a todos los periodistas que por ahí se habían acercado, sin sellos oficiales.

—Es muy importante que si ustedes conocen ingenieros que dicen que el edificio peligra, por favor que nos lo vengán a decir, ya que todos los que han venido nos han dicho lo contrario. Yo me la paso aquí de las ocho de la mañana a las ocho de la noche y quisiera estar seguro de que no me van a venir a rescatar.

Al día siguiente de estas declaraciones, José Caniecki, gerente administrativo de Vina, del grupo Verona, vio cómo funcionarios del Departamento del Distrito Federal evacuaron el edificio y le pusieron el sello de clausurado.

* * *

El después tristemente célebre patrón de Dimension Weld trató inútilmente de rescatar su maquinaria. Era asombroso ver su actitud ante el espectáculo siniestro que ofrecía el edificio 164 de la calle de San Antonio Abad. Zerur, frente a su edificio —y rodeado de trabajadores— vociferaba: “¿Qué quieren que haga? ¿Qué no ven? ¿Qué quieren que les diga? ¡Llévense la combi, tengan mis joyas, pero lárguense de aquí que estoy en quiebra!”

Elena Galindo nos decía: “Lo que quería el patrón es que nos fuéramos de ahí, que nos esfumáramos, porque nada más estaba al pendiente del momento oportuno para sacar su maquinaria. Ni siquiera nos quiso pagar el sueldo de la última semana trabajada. Según él está en quiebra pero solamente se destruyó uno de sus departamentos, el de confección, los demás están en buenas condiciones”.

Las trabajadoras de Sportex S.A., ubicada en Mesones y Pino Suárez, también habían desatado la lucha contra su patrón, Abraham Cheka Chaya. Hace varios años que otro temblor rebanó materialmente el edificio pero jamás se ocupó de repararlo. Las condiciones de trabajo imperantes en Sportex daban cuenta de una violencia patronal propia del trato carcelario más sombrío. Bastan tres anécdotas. Cansadas de todo, sin prestaciones, querían retirarse con su liquidación correspondiente, Cheka Chaya respondía: “prefiero que se pudran en su máquina pero no les voy a dar nada”.

Cuando Rita León, —la Milusos como le decían cariñosamente, porque el patrón la traía de arriba para

Crónicas de los movimientos sindicales abajo—, se accidentó en el piso resbaloso del taller, Cheka Chaya respondió: “aguántate y úntate aceite de la máquina”.

Cuando el edificio se derrumbó, el ingeniero Mario Bautista, y Abraham Cheka Chaya, entraron a los escombros y hurtaron la caja de ahorros de las trabajadoras.

El mismo día obreras de la fábrica de camisas Gales denunciaron que Elías y Alberto Adisi sacaron de su local, situado en Palma Norte 153, toda la maquinaria.

Los choques en estas tres empresas no fueron los únicos. En multitud de fábricas los patrones rastacueros de la industria del vestido habían presionado, incluso ofreciendo dinero a los voluntarios para que los equipos de rescate sacaran materias primas, cajas fuertes o maquinaria antes que trabajadoras.

En muchas empresas se estaban produciendo despidos en masa, se les negaba a las obreras el pago de la semana trabajada con el criminal argumento de que “ni siquiera la habían terminado”. En Topeka se liquidaba con cinco mil pesos a las obreras. Los patrones querían librarse del estorbo de los trabajadores para reconstruir su industria con las mismas condiciones de trabajo en otra zona de la ciudad.

Por otra parte la paralización de la industria del vestido afectaría por lo menos 50 mil costureras de los talleres de maquila ubicados en Nezahualcóyotl, Granjas México y otras colonias de la ciudad.

NACE LA ORGANIZACIÓN

Ante el descarado despotismo de los patrones, la organización nació lentamente y llena de dudas.

Primero fue Dimension Weld y luego Amal.

—Queríamos ver al patrón para cobrar. Como tocaba raya el viernes no nos había dado nada. Y el viejo no se aparecía. Yo veía unas chavas por acá, otras por allá, dispersas. Nosotras éramos ya como unas 20 juntas. A varias nos dijo que iba a llevar dinero. Realmente sólo pedíamos nuestra semana. El patrón nos dijo: “Olvídense de la fábrica, no tengo dinero y no les puedo dar nada”.

—Fuimos al Congreso del Trabajo y nos dijeron que hasta el lunes. Llegó un cuate y nos dijo que no podíamos dejar que se llevara la maquinaria, que sólo así nos protegíamos.

—Nos fuimos con un abogado que él nos recomendó. El nos dijo que ya que la Junta Local de Conciliación se había derrumbado teníamos que efectuar acciones de hecho. Había que impedir que se llevara la maquinaria.

Empezamos a hacer guardias pero nos fuimos como a las ocho de la noche. El patrón siempre que nos veía nos corría. “Ya váyanse”, nos decía. Nos llegó hasta a dar una dirección para que fuéramos a buscar trabajo. Estuvimos como una semana y media solas.

—Se hicieron las primeras comisiones; fue un viernes el primer día que nos quedamos. Organizamos un campamento con una lona de hule.

El 2 de octubre un pequeño contingente de costureras asistió a la marcha conmemorativa. Su relación con brigadistas, voluntarios y militantes de organizaciones

Crónicas de los movimientos sindicales de izquierda, se estrechaba en torno al pequeño campamento de Dimension Weld instalado para evitar el robo definitivo de la maquinaria.

Durante los 15 días que habían pasado desde el temblor, otras fábricas siniestradas estaban siendo saqueadas por las patronales y los trabajadores quedaban despedidos.

El viernes 4 de octubre al amanecer, se produciría la primera prueba de fuerza entre el patrón de Dimension, sus aliados y el campamento.

Desde el jueves el patrón carga la maquinaria en un tráiler. Dos trabajadores cuentan:

—El problema fue el viernes cuando el patrón tenía lista la maquinaria en un tráiler, nosotros estábamos atrás del cordón militar para impedir que se la llevaran. El ejército estuvo a punto de tomar represalias en contra nuestra por el solo hecho de querer defender lo que nos pertenecía.

—Estábamos todos reunidos cuando los soldados nos dijeron: “Saben qué, desalojen porque la maquinaria va a salir”. Nosotros no nos quitábamos, formábamos una valla humana. Entonces el tráiler quería salir y casi lo sentíamos encima; los soldados intentaron abrirnos con sus armas por delante. Otras costureras y grupos de apoyo se nos habían unido y la gente gritaba: ¡El pueblo unido jamás será vencido! Entonces el patrón se bajó del tráiler y platicó con nosotros: “Queremos indemnización, garantías”. El patrón pareció resistirse y ordenó que estacionaran el tráiler en el banco que está a un lado de la fábrica destrozada. Fue cuando bajaron las máquinas

Con el puño en alto 2 de nuevo. Algunos soldados nos ordenaron: “Formen su valla un poco más allá. Tenemos órdenes”. La gente se replegó un poco, pero lo importante es que habíamos frenado al patrón.

Pero el enfrentamiento de los trabajadores de Dimension no era el único que se estaba produciendo en la zona. A cuadra y media de allí, trabajadores de Amal y familiares de las trabajadoras muertas en el cuarto piso del edificio No. 150, llevaban varios días exigiendo que se trajera maquinaria pesada para rescatar los cuerpos.

—Los dueños de los talleres no quieren pagar indemnizaciones y un 50% de las obreras no tenían seguro social, por eso pretenden hacer creer que las desaparecidas no trabajaban allí. Por eso no se han removido los escombros, para que no podamos identificar los cuerpos, ya con tanto tiempo que llevan.

El testimonio de las distintas brigadas de voluntarios que se presentaron a trabajar ahí, incluyendo varios equipos de rescate extranjeros armados con modernos detectores, ratificaban la expectativa de los familiares de que aún en la madrugada del 3 de octubre se habían escuchado señales de vida.

Los familiares de Amal habían creado un pequeño campamento, desde el que se coordinaban las labores de rescate. Ahí se produjo, el domingo 6, un segundo enfrentamiento cuando para obtener su demanda, decidieron bloquear parcialmente el paso por la calzada.

—Había un grupo de patrulleros que pedían que se desalojara. El PRT proporcionó unas enormes mantas con las que se hicieron tiendas. Nosotros pedíamos que

Crónicas de los movimientos sindicales trajeran maquinaria pesada, la de 120 toneladas, que era la buena, y fuimos a pedir ayuda al campamento de Dimension Weld. Todo ese día la policía estuvo asediando y amenazando con desalojar.

Como a las 3 de la tarde un sacerdote de San Pedro Mártir dio una misa frente a la vinatería. Fue una misa muy chingona, dijo que el temblor real era la vida diaria de las costureras, la corrupción de los dueños. Antes de la misa la policía había advertido que iba a desalojar. Durante el acto se avisó a la gente que estuviera preparada. Al final llegaron las *julias*, pero estábamos muy combativos y al ver que no podían, pretextaron que estaban ahí para protegernos. Lo chingón fue que los vecinos de la zona se volcaron apoyando, les advirtieron a los *tiras* que no iban a permitir el desalojo, nos dijeron que nada más chifláramos y nos hacían fuertes.

El lunes en la mañana la presión policiaca llegó al máximo, y los parientes de Amal junto con los trabajadores de Dimension, encontraron un nuevo aliado en las obreras de la empresa Carnival, que se encontraban fuera de su fábrica (cerca de 800) porque se negaban a entrar a trabajar con el edificio aledaño a la torre del metro que amenazaba derrumbarse sobre su fábrica. El día 2 las habían obligado a trabajar pero ese lunes estaban en la calle a pesar de las amenazas de despido.

—Como a las nueve de la mañana empezaron a quitar la barricada; para este momento la situación estaba bien tensa, los carros comenzaban a circular por un carril y nosotros decidimos quitarnos lo más lentamente posible.

Pero empezó a llegar más gente. Obreras de las fábricas vecinas, brigadas de voluntarios. Entonces se volvió a cerrar la calzada. Al rato comenzó a llegar la maquinaria pedida. Habían ganado.

A lo largo de estos días que fueron del viernes al lunes, un movimiento estaba cobrando forma.

El mismo lunes, las trabajadoras del edificio de Manuel José Othón 186, donde se encontraban Le Petit, Lody, Tania, Altex y otras fábricas, se negaban a entrar en las empresas porque el edificio podía derrumbarse. Los patronos presionaban a las dos mil costureras a entrar a trabajar jornadas de 12 horas. No había agua y el olor de los muertos afectaba gravemente a la gente...

—Mi marido ya no quiere que siga trabajando en la fábrica, se enoja cuando vengo a trabajar, pero ya sabe lo que dice el patrón, que si no queremos trabajar, otros quieren.

El día 8, un fallo legal dio un nuevo impulso a la situación, la Junta resolvió a favor de los trabajadores el embargo de la maquinaria de Dimension Weld, protegiendo el adeudo en salarios y liquidaciones de 38 millones.

POR TODOS LADOS

Los pequeños patronos topilleros de la industria, trataron desesperadamente en esos días de salvarse del naufragio, a costa —como siempre—, de los trabajadores. Hubo cierres, auto-robos de maquinaria, despidos masivos, desapariciones de empresas clandestinas para renacer días después en otra parte de la ciudad, no se pagaron días trabajados, huyeron con fondos de ahorro.

Desde el día 3 de octubre, el abogado de la patronal del vestido les había ofrecido una línea “legal” para evadir su responsabilidad humana. Federico Anaya Sánchez había declarado tras una reunión de la Cámara: “No preocuparse por el pago de salarios, ni indemnizaciones, salvo en aquellos casos en que los patrones tengan mucho cariño a sus trabajadores. Les recomiendo que ante la posibilidad de que el gobierno actúe con criterios políticos, no hay que quedarse dormidos, por ello los urjo a declarar suspensiones de labores cuanto antes, lo cual mantiene en términos formales el vínculo laboral, pero sin pago de obligaciones. Pero no les paguen hasta que firmen convenio con los trabajadores o con los dirigentes sindicales”.

Aun eso les pareció mucho a los patrones, que prosiguieron su accionar de ratas abandonando el barco.

En multitud de fábricas de una zona más amplia que en la que ocurrieron los acontecimientos narrados anteriormente, y que se ubica en el centro de la ciudad (primer cuadro, Tlalpan, Colonia Roma) se produjeron choques con los patrones.

En la empresa De Val S.A., en Bolívar y Lucas Alamán, los patrones obligaban a trabajar a 20 empleados aunque el edificio estaba clausurado; las obreras denunciaron el hecho.

En Pantalones Ideal, sobre Bolívar y Lorenzo Boturini, el dueño del taller destruido intentó rescatar maquinaria dejando a los trabajadores en la calle. Los 135 obreros se organizaron.

En la esquina de Monterrey y Chiapas los trabajadores de las empresas Rufina Bustos S.A. y Mamy Blue bloquearon la entrada de la empresa derruida, que debía salarios desde el 19 de septiembre. Los patrones se habían llevado producto terminado, maquinaria y materias primas.

Igual sucedió en la fábrica Nueva York, en República de Chile —cerca de La Lagunilla. Los trabajadores angustiosamente tenían tomada la calle, esperando el rescate de los cuerpos de obreras que habían quedado dentro, y denunciaban que el patrón se había llevado sus pertenencias.

Unas doscientas trabajadoras de la empresa Farca y Farca, en 20 de Noviembre, y en Industria Rhin en Belisario Domínguez, denunciaron que los empresarios se llevaban la maquinaria para reinstalarla en Texcoco.

En la misma zona de San Antonio Abad, el patrón de Jean, había desaparecido dejando en la calle a los trabajadores, y en Vestimark había montado una quiebra para librarse de ellos.

El dueño de confecciones Janet, en Izazaga 137, declaró suspensión de actividades por tres meses, y dejó sin salario e indemnización a 21 trabajadoras.

En el cuarto piso de Xocongo 46, en la maquiladora Playboy, las trabajadoras hacían guardia ante la desaparición del patrón.

Esta decena de conflictos era la parte visible de multitud de enfrentamientos entre patrones y trabajadores del vestido, que explotaban por todo el DF.

Todos ellos encontraron en la naciente organización creada en la zona de San Antonio Abad, un punto de apoyo y de partida para enfrentar la asquerosa ofensiva patronal.

“El dramático caso de las trabajadoras del vestido”, podría titularse toda esa información que llenó las páginas de los periódicos durante aquellas semanas. La brutalidad, el descaro, la avaricia patronal, el cinismo, la bestialidad, hacen mella en los reporteros que generan día a día información sobre los casos más dramáticos.

El gobierno, en su ansia infinita de tomar el control, comenzó a desplegar sus mecanismos abrumadoramente, a partir de la segunda semana de octubre. La señal fue una directiva del presidente de la República a la Secretaría del Trabajo, DDF y Secofi para que “resuelvan los problemas”.

El 8 de octubre funcionarios de la Procuraduría del Trabajo ofrecen asesoría gratuita, y el fallo de embargo contra Dimension Weld, da clara idea de que el gobierno se ablanda ante la presión de la prensa. Un problema que había permanecido ignorado y enmascarado por las autoridades durante decenas de años, ahora es algo para “resolver rápidamente”.

Una comisión gubernamental —encabezada por los priístas Hilda Anderson, la diputada Ofelia Casillas y la senadora Guadalupe Ontiveros— visita la zona siniestrada y se entrevista con las trabajadoras de los campamentos, que se enfrentan reclamando la actitud del gobierno.

Ese mismo día, 10 de octubre, se instala un módulo gubernamental donde se recogen demandas laborales.

El charrismo, principal cómplice en la situación laboral en la que se encuentran las costureras, gracias a los contratos de protección que presta a las empresas y la represión sistemática a las luchas sindicales en alianza con los patrones, también despliega su demagogia.

Fidel Velázquez, la CROC, el Congreso del Trabajo, ofrecen “asesoría gratuita” a trabajadoras de empresas donde había contratos de protección antes del sismo. Fidel, en un alarde de cinismo, habla de integrar sindicatos de rama en la industria, pero estos ya existen y son cetemistas; sindicatos encabezados por Abraham Martínez, Rubelio Esqueda, Isabel Vivanco, que se dedican a proteger a los patrones a cambio de cuotas sindicales.

La propia reacción de las autoridades y los charros da alas al naciente movimiento que siente en la demagogia oficial, la temporal debilidad del sistema.

En el campamento de San Antonio Abad 150 trabajadores y militantes de La Guillotina, PRT, el Colectivo Revolución Integral, el Grupo de Lesbianas Comunistas, la Coordinadora de Lucha del Sur, brigadas de estudiantes de Ciencias y del CCH Oriente, avanzan en el proceso organizativo. El campamento se vuelve un punto de encuentro de obreras de fábricas colapsadas, o de trabajadoras a las que se intenta hacer laborar en edificios al borde del derrumbe.

El domingo 13, presionadas por la aparición de los “benefactores del gobierno”, en el campamento de San Antonio Abad nace la Unión de Costureras en Lucha. Su primera acción de darle forma a un pliego petitorio: Negociación colectiva, reanudación del trabajo en condicio-

Crónicas de los movimientos sindicales
nes seguras, indemnización a los deudos de los fallecidos,
indemnización a las que lo pidan, contrato-ley en la in-
dustria del vestido, custodia de los bienes de las empresas
mientras se resuelven los problemas.

El 14 se presenta el pliego a Hilda Anderson, que se compromete a hacérselo llegar al gobierno. En esos días siguen sumándose a la incipiente organización, trabajadoras de fábricas de la zona.

Obreras de fábricas como Ropmex:

—Éramos unas 58 personas, en Doctor Lucio García Diego 160, en la colonia Doctores, hacíamos ropa para niños. El taller no fue afectado, aunque el patrón tuvo problemas en un almacén y oficinas en Pino Suárez. Tres semanas después, nos pagó la mitad del sueldo. Argumentó que necesitaba nuestra ayuda, de cuatro a seis meses para comprar la materia prima y sostener la fábrica. No estuvimos de acuerdo y no aceptamos sueldo por la mitad. Entonces llegó el líder sindical Celestino Hernández, de la sección 15 de la CTM, quien quería obligarnos a firmar un papel en blanco amenazándonos con el despido.

El 11 de octubre el encargado no dejaba entrar a quien no firmara. Ahí, desgraciadamente, nos dividimos. Fuimos a la Procuraduría del Trabajo pero la abogada de ahí, una gordota de nombre Marina, se saludó de beso con el abogado del patrón, después de eso nos dijo que le hiciéramos caso a su petición. Con un asesor particular metimos una demanda de embargo precautorio porque estaban sacando maquinaria. Nos pusimos a seguirlos para ver a dónde llevaban la maquinaria en un taxi, pero

Con el puño en alto 2
nos echaron encima el carro. Se robó 34 máquinas él solito. ¡Ay, mi máquina tan buena que era, una puntada tan bonita que tenía!

Obreras como las de la fábrica Confecciones Finas Selectas:

—Éramos 210 personas en Fray Servando 285, ahí también se encontraban las empresas Tamy, Reina María, Corsetería Pierre Cardin, Originales Nely, Simonet, Creaciones Coqui. El edificio se derrumbó de arriba para abajo, quedando los escombros detenidos por cuatro pisos. Desde el día del temblor hasta ahora no se nos ha pagado nada. El patrón se ha estado jalando gente para otras fábricas. No nos dejaban poner las guardias. La maquinaria está aplastada. Fuimos a buscar al patrón a otra fábrica que tiene y nos dijo que no nos quería ver ahí, que ya todo había acabado.

Obreras de Bruzette, una fábrica en San Antonio Abad 164, a las que el patrón obligó a firmar un convenio leonino, que pedían que se desconociera.

Obreras de Creaciones Infantiles, que pedían el embargo de la maquinaria y la reapertura de la fuente de trabajo.

Obreras del taller de Abraham Pérez, una empresa que cada año cambia de razón social, en Fernando de Alva No. 63, que pedían salarios caídos y un peritaje independiente con participación de los trabajadores.

Obreras de Jean S.A., una fábrica de pantalones en San Antonio Abad 150, destruida por el temblor, que exigían la reapertura de la fuente de trabajo.

Crónicas de los movimientos sindicales

Obreras de un taller clandestino en la calle Justo Sierra, que pedían ingreso al seguro social y regularización de su condición laboral.

Obreras de Exclusivas Janette, Elizabeth King, Maquilas Tabe, Alto Sport, Creaciones Infantiles Pop, Sky Lon, Artesanías Selectas, Kayser, Sportex, Alfa Centauro de México, Simón, Nina Rubin, Creaciones Norvi, La Orquídea, Maquila Internacional y Nacional, Sexto Sentido S.A., Maquilas Mayosi, David Acosta Luna, Amal, Dedal, Pantalones Gentry.

El día 16 de octubre surge, organizado, un nuevo foco en el movimiento de las costureras. Se trata de la Organización de Costureras del Centro, que se había creado a partir del trabajo entre las trabajadoras damnificadas y las empresas en conflicto de la zona de 20 de Noviembre, Izazaga e Isabel la Católica, de un grupo de militantes feministas y el Bufete Jurídico de la UNAM, que habían creado unas oficinas provisionales en una vecindad de la calle Isabel la Católica.

Eran obreras de la fábrica Stardance, en Ecuador No. 77, que fabricaban vestidos de novia, que venían a la organización presionadas por malos tratos y continuas injusticias.

Eran obreras de Lody S.A., donde se había producido un despido masivo con tan sólo el 50% de la liquidación legal. Eran obreras de la empresa De Val, en la calle Bolívar, que lograron el regreso al trabajo y el embargo precautorio de los bienes de la patronal. Eran las 400 obreras de Calsatura y Champagne.

Su organización rompía con el charro sindical de la CTM, un tal Arellano, que trataba de convencerlas de que entraran a trabajar en edificios semi- derruidos.

Las dos organizaciones de costureras publicaron un desplegado conjunto llamando a una manifestación hacia Los Pinos, apoyando el pliego petitorio del día 14.

Ésta es la versión que recoge un testigo: “Llegar al Ángel de la Independencia; cruzar Reforma hasta la glorieta, por entre los carros y camiones que parecieran estar dispuestos a no permitir que uno llegue a su destino; encontrarse con un enjambre de mujeres revoloteando alrededor del prado, es suficiente para percibir que algo nuevo está pasando en esta ciudad”.

“Todas esas mujeres forman una referencia conocida. Algunas, las que mayoritariamente visten falda, han sido noticia diaria en la prensa nacional. Son las decenas, centenas, de costureras a las que de pronto se descubrió.”

“Las demás, las que cargan cámaras fotográficas o filman, las que en lo general visten pantalón, son las feministas de siempre, las de las marchas a favor del aborto, las que claman en el desierto de este país de machos. Son las activistas que supieron zambullirse de lleno en la tragedia de las trabajadoras y compartir con ellas su suerte y su destino. Juntas llegan a ser un grupo de poco más de 1500 personas.”

“Y allí, en ese Ángel, esperan la llegada de otros contingentes, de otras compañeras. Están adornadas con el bello traje que forman sus decenas de pancartas. Son letreros hechos con plumones y cartulinas donde expre-

Crónicas de los movimientos sindicales
san sus demandas, su procedencia, su voluntad de solidaridad. Son una enorme firma individual que termina por convertirse en un mosaico multicolor de denuncias colectivas. Con caligrafía defectuosa señalan: ‘Alto a la brutal explotación’, ‘Vestidos RIAD, S.A.’, ‘Enfermeras del ISSSTE en apoyo a costureras’. La variedad, el colorido, las consignas, la densidad de carteles por manifestante, terminan por convertir aquello, bajo la luz de un día sin nubes, en un caleidoscopio sindical, cambiante con las conversaciones, los encuentros y los contactos.”

“Acostumbrado a las marchas masculinas, a los mítines de hombres, el acto del viernes, tan mayoritariamente, tan aplastantemente femenino, me provoca desconcierto. La única referencia con que cuento son las marchas independientes en Irapuato, encabezadas también por trabajadoras de la confección. De repente, después de cientos de marchas y muchas calles recorridas, me siento un extraño, un externo solidario al que se le han borrado sus puntos de referencia. Quizás porque comparten mi sensación, varios de los militantes allí reunidos se refugian detrás de sus cámaras y lentes.”

“Poco antes de comenzar la marcha, cuando los automovilistas miraban sorprendidos el contingente, de un coche viejo se oyó un grito: — ¡A trabajar güevonas!”

“Sin molestarse, sin indignación aparente, una trabajadora de pelo negro y unos cuarenta años a cuestas, le respondió: —Güevona tu chingada madre, güey. Y cambió su paso hacia otro rumbo de la glorieta.”

“Mientras tanto, la televisión entrevistaba a una costurera ataviada con vestido negro y lunares blancos

Con el puño en alto 2

que iban desvaneciéndose mientras avanzaba. Por un momento la cámara desvía su objetivo y comienza a registrar las consignas de los cartelones: ‘Clausura a los edificios dañados’, ‘Por un Sindicato Nacional de Industria’, ‘Pedimos sueldos caídos de Stardance’. No necesitan hablar, sus carteles lo hacen por ellas con absoluta precisión, su presencia remarca las letras como si se tratara de enormes signos de admiración.”

“Pegado a la esquina de Sanborns se forma un cartel humano. Cada trabajadora lleva cosido a su cuerpo una enorme letra: Desde lo lejos puede leerse: ‘Dedal y Amal en lucha’.”

“Cuando de las calles de Florencia surge una enorme manta que anuncia la llegada de la Unión de Costureras en Lucha, se arma un desbarajuste. Por un momento nadie controla la situación. Sin embargo, pocos minutos después, el contingente se ha formado y marcha por Reforma. Poco a poco comienzan a escucharse las consignas: ‘Costureras al poder, los patrones a barrer’ y se dejan venir las risas de complicidad. Una y otra vez se corean llamados a la lucha, estribillos de última hora. Y las mujeres no se cansan de gritar. Van rumbo a Los Pinos a ver al presidente, a buscar justicia, a conseguir un sindicato. Es una marcha elástica que se expande y se comprime. Es la explotación de tantos años que ahora, sismo de por medio, parece encontrar un canal de organización, de lucha y de protesta. (¿Se habrán imaginado algo así Paloma, Nora, Nelly, el viejo Núñez, cuando allá por 1973 trataban de organizar el gremio? ¿Pensarán

Crónicas de los movimientos sindicales
ahora que valió la pena aquel derroche de tiempo y optimismo del que pareció no quedar nada?”

“Pero la marcha sigue y sigue. Las estatuas de Reforma comienzan a vestirse con periódicos murales de *Información Obrera*, sobre la cuestión de las costureras. Y allí está llenando la calle, haciéndola suya, la vitalidad, la constancia, la audacia de todas esas mujeres. Ellas son, junto con los miles de brigadistas solidarios, los damnificados en lucha, el viento nuevo que azota nuestra ciudad. El viento nuevo que derrumba trabas, que conquista sindicatos, que se hace justicia, que transforma voluntades. El viento nuevo...”

LA ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE

La marcha arribó a Los Pinos con los gritos por delante: ¡Si no hay solución es que hay corrupción! ¡Nosotras les cosemos la ropa que se ponen! ¡Nosotras producimos, por eso exigimos! En el acceso a Los Pinos, un grupo de guaruras se entrevistó con la cabeza de la columna.

—¿Qué es lo que vienen a pedir?

De atrás la raza grita: ¡No tengan miedo!

—¿Cuántas son?

—Miles, miles —grita la raza desde atrás.

—Calcúlele —contesta un compañero.

—Como cuatro mil —dice otra.

Alguien más informa que se trata de presentar un pliego de peticiones al presidente.

Se forma una comisión, de unas 40 trabajadoras. No quieren dejar entrar a los asesores. La multitud se enardece: ¡Que entren los asesores! Un grito que más tarde se

Con el puño en alto 2
convierte en: ¡Que entren los asesores o entramos de a
montón!

Los guaruras ceden.

Se produce una larga espera. En el interior, la comisión se entrevista con el presidente, que está rodeado por el ministro de Trabajo y otros miembros del gabinete.

Todo se vuelve sencillo. El presidente ahí mismo le dice a Farell que le dé facilidad a los trabajadores para registrar el sindicato. ¡Sorpresa! En México, donde los trámites para un registro sindical democrático pueden tomar un par de años, tras incontables obstáculos y enconadas luchas, aquí todo parece fácil.

Farell cita a las trabajadoras el mismo domingo. La comisión sale e informa, júbilo general.

LEVANTAR EL NACIONAL AL VAPOR

Ahora, en el breve lapso entre la noche del viernes 18 y el domingo 20, en que se tiene la cita con Farell, el movimiento tiene que dar un gran salto organizativo al vapor. Se trata de constituir el Sindicato Nacional aprovechando la complacencia del gobierno. No se puede dejar pasar la oportunidad. Los dos movimientos del DF, el de San Antonio Abad y el del Centro confluyen con una tercera organización de costureras del Frente Auténtico del Trabajo en Irapuato, un movimiento de años, que ha dado tremendas luchas contra la patronal del Bajío.

En la mañana del domingo 20 de octubre, en un pasadizo en la esquina de José T. Cuellar y San Antonio Abad, una asamblea de 500 personas (un poco más de 400 costureras) que representan trabajadoras de 42 fá-

Crónicas de los movimientos sindicales
bricas, integra el Sindicato Nacional, que toma el nombre
de “19 de septiembre”, el día del temblor.

Nace así un sindicato surgido de la muerte, la superexplotación, el abuso, la injusticia...

Uno de los primeros actos del naciente organismo es declararse independiente de las centrales charras.

El primer comité queda integrado por Evangelina Corona como secretaria general (de la fábrica Jean); Evelia Bocado, secretaria del Trabajo; Evangelina Vidales, secretaria de Finanzas; Concepción Guerrero, (una trabajadora que estaba en activo y que cuando su patrón se enteró que formaba parte del comité, la despidió), secretaria de Actas; Aldegunda Rojas, secretaria de Prensa; Ana Bertha Rodríguez, de Relaciones Exteriores; Irene Bárcenas, de Educación Política; Berta Salinas (militante del FAT de Irapuato), de Organización; y Elena Galindo (una de las precursoras del movimiento de Dimension Weld), de Deportes.

Nueve mujeres ocupan los puestos titulares del comité naciente. Las actas son firmadas por un poco más de 400 trabajadores.

Ese mismo domingo en la noche, la dirigencia del sindicato se entrevista con el ministro del trabajo y salen de sus oficinas con el reconocimiento del sindicato nacional.

El aparato para coordinar la lucha ya existe.

EVANGELINA: “AHORA TENEMOS UNA FUERZA”

“El entusiasmo se refleja en todas las muchachas, aunque hay momentos de duda; ya pasó un mes del desastre y creo que todas tenemos hambre, queremos llevar alimentos a la casa.”

Quien habla así es una mujer de rostro tierno, vestida con un traje azul (posiblemente confeccionado en aquellos talleres infames). Más que líder sindical, tiene el aspecto de monja, con el cabello recogido y los juicios siempre ecuánimes.

Nadie diría a primera vista que es la representante de cientos de costureras que organizaron un sindicato nacional después de salir de los escombros. Nadie creería que tras ese rostro dulce se esconden 22 años entre fábricas sombrías, bajo la ley despótica de los patrones clandestinos de la confección.

—Con el sindicato, las compañeras se sienten un tanto amparadas, pero a la vez temerosas de las represalias de los patrones. Pero el propósito de este sindicato es inyectarles el ánimo y decirles que ahora tenemos una fuerza más, un derecho que cuidar.

Evangelina Corona, —22 años como costurera y un mes de experiencia sindical—, fue elegida en plena calle, a un lado de los edificios destruidos por el terremoto. Evangelina Corona, declaraba para la prensa el martes 22 de octubre: “No queremos que nos apapachen, que digan hijitas aquí estoy, queremos ser nosotras mismas, puesto que nosotras somos las afectadas, las trabajadoras, las que conocemos la forma en que se nos ha venido tratando desde nuestros antepasados, y lo que queremos ser ahora.”

—Siento que sobre mí, está un mundo terrible —comenta Evangelina. Voy a encontrar lucha con los patrones, con representantes sindicales, y eso de tener que discutir

Crónicas de los movimientos sindicales con una cámara nacional de industriales, va a ser una cosa terrible, pero esperamos contar con el apoyo y la solidaridad de nuestro pueblo mexicano...

NACE UNA COOPERATIVA

Paralelamente al sindicato, trabajadoras de tres fábricas destrozadas por el temblor, y cuyos patrones se habían fugado, organizaron una cooperativa que recibió registro oficial el martes 22 de octubre (sorprendente hecho, cuando a los trabajadores de Pascual tardaron más de un año en darles el registro).

80 obreras de las empresas Amal (que fue el lugar donde murieron 40 compañeras), Dedal y Pantalones Gentry, fueron las que integraron el grupo. No se ha iniciado el trabajo por falta de local donde instalar la maquinaria incautada a las empresas y el financiamiento. La cooperativa que preside Gloria Uribe también se llamó “19 de septiembre”.

PATRONES SAQUEAN, LA RAZA EMBARGA

Aprovechando el hecho de que en el curso de las negociaciones la mayor parte de la gente que estaba en el campamento se trasladó a la Secretaría del Trabajo, los patrones continuaron sacando maquinaria y materia prima de las fábricas que habían sido clausuradas. El caso más notorio se dio en el edificio situado en Manuel José Othón 186, en donde uno de los patrones, Isaac Esses, alias El Huevo, se había disfrazado de voluntario para poder entrar al edificio y evaluar la situación. Otro de los patrones, Alberto Levy

Mizrahi, entró al inmueble con una autorización de la Covitur, que le permite sacar sus pertenencias. Armado con un vil papel firmado por Abelardo Gil Luna, auto-saquea su fábrica.

Una compañera está contando que pusieron tachuelas para que se poncharan las llantas de un tráiler del patrón zopilote, cuando alguien grita: ¡Aguas! ¡Aguas! Entonces corremos al banco donde está alguna maquinaria. Se junta mucha gente. Afortunadamente hay unos compas del CUEC que enfocan con su cámara al patrón que trae su tráiler atrás. El patrón sonríe. Los trabajadores bloquean el paso. El patrón cínicamente dice que quiere ver si hay materia prima abajo de la maquinaria. Se arma el borlote. El abogado Viveros le para los tacos al patrón. Sólo puede llevarse materia prima, nada de maquinaria porque está embargada. Llega un capitán del ejército, con mirada muy vivita.

—¿Qué pasó mi capitán? —dice el patrón. A ver si usted puede ayudarme a sacar estas cosas. Qué barbaridad con estas muchachas.

El capitán muy amable con todo el mundo, le da por su lado a la gente. Las máquinas se quedan, la maquila se la lleva el propietario.

—Pues sí, señora, así están las cosas, se van a quedar muchas sin trabajo— le dice el patrón a una mujer.

Ésta lo mira con ojos extraviados y grita:

—Nuestro país es otra cosa, en otros tienen problemas pero ¡Viva México!

El patrón se asusta y retrocede.

Crónicas de los movimientos sindicales

Como respuesta a estos saqueos, las asambleas de fábrica y los abogados comenzaron a interponer demandas de embargo precautorio de la maquinaria. Ante la docilidad de la Junta fueron embargadas en pocos días Janette, De Val, Stardance, Metta S.A., y otras empresas. A esto se sumaron demandas individuales para proteger a las trabajadoras despedidas.

Pero este tipo de acciones no desviaron al sindicato de su demanda central: negociaciones globales con la patronal.

SE ABREN NEGOCIACIONES

La cámara patronal, que pocos días después del temblor había lanzado la iniciativa de suspensión de labores, ahora retrocedía ante la tremenda presión pública creada por la movilización del sindicato, el ruido de la prensa y la necesidad del gobierno de resolver el conflicto a como diera lugar.

El mismo día 20, en que se reconoció el sindicato, Carrasco González, presidente de la Cámara Nacional del Vestido, fue convocado por la Secretaría del Trabajo para iniciar pláticas con el Sindicato “19 de septiembre”.

Las demandas sindicales, se habían establecido así:

- 1) Desconocimiento de pactos previos impuestos por presión de los patrones y amenazas.
- 2) Reconocimiento de antigüedad de las trabajadoras y pago de salarios caídos desde el temblor.
- 3) Pago de indemnización constitucional a quienes así lo quisieran.

4) Una comisión tripartita para evaluar condiciones de seguridad de los edificios donde se laboraba.

Pero el día 23, la patronal rompía las pláticas, argumentando que cada conflicto debería resolverse en particular, y que se negaba a una negociación global. Avisaba que se depositarían las liquidaciones en la Junta de Conciliación.

Paralelamente, los jerarcas del vestido desencadenaban declaraciones y desplegados; una ofensiva contra el sindicato al que calificaba de “manipulado por grupos izquierdistas (asesores de la UAM, UNAM, Sindicato de Cervecería Moctezuma, Conamup)”. La Coparmex se unió al coro, deslindándose además de los “negociadores explotadores” que habían abandonado sus fábricas.

La Cámara iba más lejos cuando decía en un desplegado que el Sindicato “19 de septiembre” imponía obstáculos para la solución de las negociaciones.

Toda esta maniobra tenía un solo sentido, imponer una negociación caso por caso, donde al menos la mitad de los patroncitos topilleros, ya fugados con maquinaria y materias primas, dejarían en el aire a las trabajadoras.

El día 27 de octubre el sindicato advertía que volvería a marchar en las calles y denunciaba nuevos saqueos de maquinaria.

¿Y EL CHARRISMO?

Los sindicatos charros habían permanecido tiranamente al margen durante estas semanas de conflicto. A pesar de que controlaban normalmente el conjunto de la industria del vestido, sus estructuras sindicales eran sólo papel. Pa-

Crónicas de los movimientos sindicales
pel y alianzas con las patronales a las que le ofrecían contratos de protección, asesoría y acción contra las trabajadoras si fuera necesario. Su aparato sindical no se apoyaba en grupos organizados, no había ni una sola asamblea o reunión de taller tras ellos. Tan sólo charros montaperros que a espaldas de las trabajadoras negociaban en las oficinas cerradas, mano a mano con el patrón, contratos en blanco, cuyas mínimas prestaciones ni siquiera eran conocidas por los trabajadores supuestamente afiliados a la central y no eran llevadas a la práctica.

Sin embargo la ola de las denuncias de la prensa les fue cayendo encima. La CROC, hábilmente, y más cercana en sus posiciones al secretario del Trabajo, puso el ejemplo de lo que debería ser la línea y expulsó, el 22 de octubre, a cinco de sus miembros acusándolos de corrupción en la industria del vestido, entre ellos, el diputado Joaquín López Martínez.

Las otras centrales (CTM, CROM, CGT, COR, CTC) se quedaron calladitas, mejor no asomar la cabeza cuando tanto se hablaba de sindicatos de protección.

Los conflictos internos provocados por la ola de denuncias, también provocaron purgas en el aparato estatal. El 16 de octubre, Gamboa Pascoe, dirigente de la CTM en el DF y conocido vendedor de contratos a espaldas de los trabajadores, acusaba a las autoridades del trabajo de culpables de la situación en la que se encontraban las costureras. A su vez, el presidente de la Junta Local de Conciliación culpaba al DDF y a sus inspectores, a los que acusaba de corruptos.

Esa misma noche, por “órdenes superiores”, cayeron cabezas. Fue cesado el presidente de la Junta, por “declarador” y, de pasada, el jefe de sus acusados, el director de Trabajo del DDF.

Ninguna de estas medidas o declaraciones podía oscurecer o nublar algo que había saltado con toda su fuerza ante los ojos de la opinión pública:

- a) Que la industria del vestido operaba en condiciones de ilegalidad laboral, con jornadas de 10 horas, pago de salarios por abajo de los mínimos, trabajadores no inscritos al seguro social, fraudes en los pagos de prestaciones, desconocimiento de derechos adquiridos.
- b) Que la industria del vestido se encontraba sindicalizada por medio de contratos de protección firmados por la patronal y sindicatos fantasmas de la CTM, la CROC, la CROM, la COR y otras centrales charras menores.
- c) Que el temblor había abierto una herida, que difícilmente se cerraría con palabras.

EL SINDICATO CRECE

El tecleo de la máquina de escribir en la mesa de afiliación del sindicato, frente a la que hacen bola 15 ó 20 compañeras, contrasta con el silencio espectral de la mesa de la “asesoría jurídica” que pusieron los del Departamento del DF, donde ni las moscas se acercan.

Sobre una pieza de maquinaria anaranjada hay un gran periódico mural en el que se narra la historia del movimiento, titulado “¿Cómo nació nuestra lucha?” Cuando me paro a copiarlo, varias compañeras lo descubren y se acercan a leer.

Crónicas de los movimientos sindicales

Hay cola para el reparto de despensas. Todo el mundo tiene derecho a una despensa cuando llega al campamento, luego una cada diez días. Cada día se presentan trabajadoras de cinco fábricas diferentes que van rotando.

Un letrero informa de asambleas: 4:00 Jean, 4:20 Tabe, 4:40 Ákylon, 4:45 Creaciones Pop, 5:00 Bruzette y Dimension Weld, 5:20 Magosi.

Las tiendas están llenas de trabajadoras en el campamento de San Antonio Abad a lo largo de estos días.

Es importante la presencia de luchadoras de PIC, el Capullito, Mariví, Confecciones Infantiles. Fábricas del vestido donde se dieron grandes luchas en los últimos años.

El sindicato crece; las fábricas en las que el sindicato tiene afiliados han llegado a 92. La afiliación ha alcanzado los 3 mil miembros.

Al campamento sólo afluyen trabajadoras del vestido, ya no aparece toda la gandalla de diputados, sectas religiosas, peritos chafas. Ahora el sindicato impone su ley. Y llegan por decenas las mujeres.

Los trabajadores de la COVE, empresa paraestatal dedicada a la manufactura de uniformes, en número de 700, discuten su afiliación al Sindicato "19 de septiembre", tienen encima un conflicto por reajuste de personal, su empresa no ha sido afectada por el temblor. Ellos llegan ahí porque el Sindicato Nacional les otorga una posibilidad para la lucha que las autoridades laborales les han negado a través de múltiples demoras. Se contactan con el movimiento los trabajadores de trajes Roberts que habían mantenido una enconada lucha contra la patronal y el sindicato charro de la CROC.

El sindicato crece ya no sólo sobre los grupos damnificados, también sobre empresas en las que el daño no lo produjo el temblor si no la super-explotación y el abuso.

Manuel Fuentes, uno de los abogados del sindicato, señala que de los 3500 miembros que se han integrado, sólo 1079 son trabajadoras de empresas cerradas.

BAJO PRESIÓN SE REABREN PLÁTICAS

El día 27 el subsecretario del Trabajo anuncia que presionará a las empresas por adeudos con Hacienda, fraudes contra el Seguro Social, inspecciones de comercio, clausuras de inmuebles dañados. La línea gubernamental sigue siendo la misma.

Al día siguiente la Cámara del Vestido vuelve a las negociaciones. El 28 aceptan pago de indemnizaciones, reubicación de fábricas, reinstalación de despedidas; pero no ceden en el asunto de los salarios caídos. Parece ser que el convenio va a firmarse.

Pero el 29 la Cámara se desdice y todo va para atrás.

El sindicato pide aclaraciones a las autoridades del Trabajo. El portavoz de Farell contesta: "No es cosa nuestra".

Dos veces se ha estado al borde del convenio global, y dos veces la patronal del vestido se ha echado para atrás.

El 1 de noviembre las autoridades del Trabajo, en una medida sin precedentes, embargan bienes de las empresas Liverpool, Aurrerá, Sears, París-Londres, Palacio de Hierro, High Life, a las que caracterizan como empresas solidarias con las fábricas de vestidos que han suspendido labores.

En la noche del mismo primero de noviembre, la patronal cede y admite el pliego petitorio donde se aceptan las liquidaciones, la reapertura de las empresas, las comisiones mixtas para evaluar los edificios dañados, y lo más importante, que la Cámara se hace responsable por patrones insolventes y ausentes.

El sindicato ha ganado el primer *round* al obtener la negociación global. Ahora se inicia una guerra de movimientos y trincheras. Movimientos para ampliar la afiliación, trincheras para ir resolviendo reaberturas, liquidaciones, organizando grupos cooperativos, peleando fábrica a fábrica por la titularidad de los contratos.

El lunes 4 de noviembre el Sindicato “19 de septiembre” deposita en la Junta su primer juicio de titularidad contra la empresa Roberts.

DANZÓN EN BELLAS ARTES

Luis Hernández
Daco Ignacio Taibo II

IMÁGENES DE UN CHARRAZO FRENADO

Una llamada telefónica avisa: «Mañana es la asamblea del sindicato de Bellas Artes donde habrá cambio de comité. Puede haber problemas. Hay una corriente charra que apoya el jefe de personal, Roberto Miranda, y por los charros del SNTE y Vanguardia. Seguro que van a querer armar bronca y apoderarse del sindicato de manera anti-democrática».

El amigo cuelga. Uno se queda pensando en cuántas veces ha oído esta historia. ¿Se va a repetir lo del Metro de hace unos meses? ¿Van a ponerle otra losa al movimiento democrático? ¿Va a producirse un charrazo del que se enterarán sólo los afectados y un par de millares más de personas en todo México? ¿Qué, nomás nos queda el silencio?

Tres días después, en plena calle una trompeta de la Sinfónica de Bellas Artes suelta al aire las notas de un danzón. Los autores de esta historia bailan (cada quien por su lado) bajo la luz de las estrellas, el reloj de la Latino, y las luces de la fachada de Bellas Artes que han sido instaladas por paristas. Charrazo sí, pero de silencio, nada...

PRIMER DÍA: JUEVES 21 DE JUNIO, ONCE Y MEDIA DE
LA MAÑANA

El grupo del charro Flores ganó la puerta de entrada. Cuentan con el apoyo de Carlos de la Concha, jefe de seguridad del Palacio. Ellos son los que deciden quién entra y quién se queda fuera. Su objetivo principal es impedir la entrada de los trabajadores de los grupos artísticos. La puerta tiene sólo medio metro de ancho. Todos deben pasar por ella. Más de 25 hombres la resguardan. Sus fuerzas están concentradas allí. Huelen a alcohol. Lo necesitan para darse valor, para enfrentar a sus compañeros. Sus incondicionales están ya adentro, ocupan las butacas del ala izquierda del Palacio. Desde el primer momento perciben que son minoría. «Impidan la entrada», es la orden que el mismo Flores se encarga de transmitir, tanto a sus incondicionales como a las autoridades.

Afuera los democráticos se reorganizan. Un megáfono llama a presionar para entrar. Cerca de doscientas personas concentradas frente a la puerta comienzan a empujar. Unos escalones impiden que la presión sea realmente efectiva. Los de adentro reciben refuerzos. Poco a poco se van filtrando algunos trabajadores. Son pequeños triunfos. A alguien se le ocurre otra idea: en lugar de empujar a los de adentro, mejor jalarlos. Así se hace. Dos charros pierden el equilibrio al ser jaloneados por la multitud. Se impide que la masa los golpee. Finalmente se llega a una negociación: se dejará entrar a la Asamblea a todos los que acrediten ser trabajadores. Los charros cumplen al principio. Después vuelven a impedir

Crónicas de los movimientos sindicales que entren los grupos artísticos. Allí, codo a codo, están autoridades del INBA sumados a las iniciativas charras. Cierran las puertas del Palacio. Hay más de doscientos trabajadores democráticos afuera. La indignación crece. Alguien señala: «Ahora o nunca. Si hoy no hacemos valer nuestros derechos mañana no tendremos vergüenza».

Pero había dispersión. Era necesario encontrar un centro. Varias manos cambiaron el arco y el instrumento de viento por desarmadores. Uno a uno, fueron cayendo los tornillos que sujetaban uno de los vidrios. «Con cuidado, con cuidado» decían los músicos ahora convertidos en vidrieros; «cuidemos el Palacio; que no haya daños» señalaban otros. Con sumo cuidado un enorme vidrio fue desprendido y depositado a un lado de la puerta. Una vez más se intentó entrar, ahora por el nuevo hueco. Carlos de la Concha y su cuerpo de golpeadores trataron de impedirlo después de buscar, infructuosamente, que interviniera la policía. Fue entonces cuando comenzaron a golpear a los artistas. Pero la presión seguía y la gente empujaba para entrar al Palacio. En uno de los empujones un miembro del cuerpo de seguridad del INBA rompió el vidrio desprendido por los democráticos. Ese fue el pretexto para arrear la represión. Súbitamente, el aire se pintó de blanco desconcertando a los trabajadores. Muchos comenzaron a toser y a sentir que el aire les faltaba. El cuerpo de seguridad había usado los extinguidores. El pianista Diego Ordaz salió por la puerta lleno de dióxido de carbono de los pies a la cabeza. Si su uniforme de trabajo era negro, el uniforme que la lucha le estaba dando era blanco. José, un compañero muy moreno, comentó:

«¡Chin! Perdí la oportunidad de volverme blanco». Rápidamente las fuerzas de los democráticos se reorganizaron. Una vez más trataron de entrar, ahora a través de la cortina de humo blanco. Apenas había franqueado la puerta Martín, percibió el rápido movimiento que uno de los guardias hacía para estrellarle un tubo en la cabeza. Seis o siete veces usaron el extinguidor. En una de ellas, tres mujeres se pusieron al frente: los guardias titubearon durante breves instantes, pero cuando las compañeras avanzaron, fueron gaseadas.

Esa era la forma como la autoridad trataba a los artistas; esa era la forma en la que celebraban el cincuentenario del INBA. Desde temprano se había estado escuchando entre los músicos: “Hoy no hay función”. La voz comenzó a tener eco y cobrar vitalidad. Si al principio eran unos cuantos quienes lo pensaban, después de la represión fueron todos quienes lo gritaban. En cuestión de segundos se armó una asamblea. La decisión allí fue unánime: los grupos artísticos al paro.

IMÁGENES: MALAS VIBRAS

En la puerta del Palacio de Bellas Artes me encuentro al charro Benito, secretario de Finanzas de la sección XI. Venía a participar en la asamblea. Me preguntó burlón: «¿Qué pasó?... Hace dos años estaban bien unidos» y sentencia: “Por ahí nos vamos a seguir”.

Y era cierto; los compas del INBA estaban bien unidos, no sólo hace dos años sino desde hacía cuatro, cuando se tronaron a los vanguardistas que ocupaban el Co-

Crónicas de los movimientos sindicales
mité. Recuerdo que todo se tuvo que hacer paso a paso; se tuvo que construir el sindicato desde la nada, sin cuadros, sin experiencias. Al comienzo, se acercaron arribistas a los que no se podía desenmascarar porque ante los ojos de la gente habría parecido como una riña personal, como una disputa por el poder. Recuerdo cómo falló el trabajo de base, del que tantos hablaron, y tan pocos hicieron. Porque, la pinche lucha entre lo viejo y lo nuevo está llena de obstáculos, de impurezas, de zancadillas. Como el daño que hicieron algunos compas democráticos bien intencionados. Me tocó ver cómo dentro del sindicato se le daba preferencia a la gestión de asuntos individuales sobre la lucha colectiva, tendiéndose a los asuntos de cada gremio y a los económicos, sobre los colectivos y de mayor alcance.

Ahora siento que cuatro años de trabajo se esfuman. Es evidente que la corriente democrática es mayoría, pero también es evidente que los charros han renacido con otra máscara, con otra política, en un terreno en el que los creíamos derrotados; que algunos compañeros los siguen...

Todavía apesta el tufillo desagradable de la asamblea del 5 de junio. Allí estaba nuevamente el olor a viejo. Flores había preparado la asamblea: quería conquistarla con un golpe de audacia. Varias mantas colgaban de los balcones. Una de ellas, firmada por los vigilantes del estacionamiento, decía: «No queremos intelectuales oportunistas sino gentes conscientes de los problemas de los trabajadores». De repente, como un espectro surgió el ruido de una matraca. ¡Las matracas reaparecían en la

Con el puño en alto 2
vida sindical! Desterradas por la democracia resucitaban con el nuevo charrismo. En la asamblea, la candidata para secretaria general, Lilia Gómez, triunfó. El candidato apoyado por Flores, Jorge Escobedo, aceptó la derrota. No así sus compinches, indignados con los artistas —miembros de la delegación sindical.

PRIMER DÍA: A LA UNA DE LA TARDE EN EL INTERIOR DE BELLAS ARTES

A la sala principal de Bellas Artes le falta el piso del foro de la orquesta. Son más de tres metros de profundidad los que separan la mesa de debates de las butacas. Misteriosamente los charros del CEN del SNTE que van a presidir la asamblea se ven protegidos. Durante dos horas el presidente de la mesa de debates pasa lista. Es un largo y tortuoso trámite que busca cansar a los asambleístas. En la letra “N” deciden suspender el pase de lista. Era evidente que existía el quórum necesario desde mucho tiempo antes. La presidencia pidió candidatos para secretario de actas. Entre porras y consignas se presentaron dos planillas. En el momento de la votación, las fuerzas encontradas tensan el ambiente. Por los incondicionales de Flores Pineda estaban cerca de un tercio de los asistentes; por los seguidores de la planilla democrática, el resto. De poco había servido impedir el paso de casi doscientos trabajadores en las puertas. De muy poco le había servido a Flores el apoyo de Roberto Miranda. Los camiones, los transportes y los más de cuarenta permisos sindicales que había recibido, no le permitieron comprar

Crónicas de los movimientos sindicales voluntades. Sin embargo, Flores tenía un as debajo de la manga. Y en ese momento lo sacó. El representante del CEN del SNTE, después de regañar a los partidarios de la planilla democrática, dio las cifras de su conteo personal: 700 votos y fracción para la planilla de los floristas contra 500 y fracción de los democráticos.

No era un conteo sino un acto de prestidigitación, de alquimia. Era, simple y llanamente, un fraude maquinado desde antes. Cientos de gargantas comenzaron a protestar mientras que el presidente de la mesa exigía al secretario general que presentara su informe; pretendía ignorar las quejas de los asistentes. Durante minutos los muros del Palacio fueron testigos de las protestas. Como el fraude era evidente la mayoría abandonó la sala. Cinco minutos después, cuando reingresaron a la sala principal, los charros ya tenían un Comité Ejecutivo impuesto.

En el lobby los democráticos continuaron con la asamblea. Van a defender su mayoría. Allí, sobre la base de la más elemental democracia directa, se nombra un Comité Democrático (encabezado por Lilia Gómez) y se decide un paro de 24 horas. Al terminar la asamblea los trabajadores se reúnen en pequeños grupos: van a organizar el paro en sus centros de trabajo.

Mientras tanto, por los túneles, los charros abandonan la asamblea. No pueden salir por las puertas principales, tienen que abandonar la reunión por los caminos de las ratas. Más tarde, en esos mismos túneles, alejados de las plazas públicas y de los trabajadores, cerca de 80 *charrines* acompañados por los representantes del Nacional y por Roberto Miranda, iban a celebrar el “triumfo”,

Con el puño en alto 2
terminando con la borrachera que habían iniciado horas antes de la asamblea. Allí, como señal de buena voluntad, como un acto ritual que sellaba la nueva alianza, el jefe de personal sacó de su billetera 25 mil pesos, y se los entregó a los fiesteros para que compraran más alcohol, pues el que traían desde antes de la asamblea, lo habían agotado.

La fiesta terminó a madrazos.

IMÁGENES: TRES RETRATOS

JOSÉ FLORES

«¡Eres cabrón José Flores Pineda! ¡Eres cabrón! A ti todos te la pelan, ¿verdad? ¡Todos! Los usas mientras te sirven y cuando no te sirven los tiras... Porque es sabroso el poder. Se ve en la forma en la que muestras tus anillos y tu pulsera, en el brillo de tus ojos. Eres buen jinete. Sabes cabalgar movimientos. Sabes controlar multitudes. Cuando estás en minoría la abandonas y te sumas a la mayoría. No importa, luego encontrarás la forma de frenarla, cambiarla, desvirtuarla. Te opusiste a la CNTE, y cuando fue inevitable que la mayoría de los trabajadores estuviera con ella, fuiste su principal promotor. Sabes cómo construir poder. Cómo crear problemas que después resuelves. Cómo hacer que te deban favores. Porque los que están contigo no te tienen confianza, no te quieren, te deben. Te gusta la lana. Por eso cobras en muchos lados. Por eso has buscado la manera de recibir miles de pesos en retabulaciones. Por los “favores recibidos” algunos direc-

Crónicas de los movimientos sindicales
tivos de Bellas Artes te pasan todos los meses un sobre
lleno de dinero. Y te gusta invitar a chupar. Así has hecho
a tus incondicionales: los invitas a tomar, les haces sentir
que eres un chingón, y que cerca de ti tienen futuro. Y te
fascina sentirte macho de verdad; traer del rabo a un cen-
tenar de viejas que se doblegan ante tus caprichos.

Te iniciaste como *porrillo* en el Poli. Allí aprendiste a
hacer política. Luego, te volviste democrático por necesi-
dad. Día a día te sacaban tus verdades, por lo que enton-
ces la democracia se volvió un riesgo. Por eso te aliaste a
Vanguardia Revolucionaria y a Miranda. Total, al rato te
podías deshacer de ellos. Como te has deshecho de todo
mundo. Los usas y los tiras. ¡Eres un cabrón! Pero a lo
peor hay algo que no has calculado: ¿Qué tal si son ellos
los que te usan a ti?»

ROBERTO MIRANDA

De un informe sindical:

Roberto Miranda. Profesión: C.P.T. Edad: 30 años, pero aparenta cuarenta. Actividad que desempeña dentro del INBA: Director de Personal. Señas particulares: cejas gruesas y trato duro. Fue enviado por la SEP para golpear al sindicato. Duerme no más de cinco horas diarias. Tiene que estar en actividad constante. Fuma y toma café intensamente. Es buen amigo de distintos miembros del CEN del SNTE, con los que come a menudo. Dice de sí mismo que «soy hombre del sistema». Tiene una gran ambición de poder. Al interior del INBA ha adquirido presencia asumiendo un papel protagónico en la solución de conflictos, procurando hacerse indispensable.

JORGE ESCOBEDO

«Mira, Jorge no es mal cuate, no es mala raza. La mera verdá es que es bien chambeador, interesado, pero chambeador. El problema es que le sobra ambición y le falta carácter. Quiere hacerse de una casa. A como sea, a como dé lugar. Y para ello tiene que ser secretario general. Por eso se deja mandar por Flores. De él obtuvo escuela, a él le aprendió las mañas. Pero sabe resolver los problemas de la gente. Sobre todo los problemas individuales. Ha sacado del bache a compas *farristas*, a compas borrachos. Y ellos le están agradecidos. A él le deben su chamba. Además es bonachón. Algo de sincero y honesto hubo en él antes, porque ahora ya no. Ahora está allí como títere de Flores y de Miranda. Anda diciendo que le den la oportunidad de demostrar que él no es charro. Pero ya nadie se la cree. Yo se la creía, ahora no. ¿Cómo?, después de lo que nos hizo...»

SEGUNDO DÍA: VIERNES 22 de JUNIO, EL PARO

¿Triunfará el paro? Ya con las emociones cercenadas, los trabajadores de Bellas Artes van llegando a sus centros de trabajo. Ahora ya no se trata de votar en una asamblea emocionante, con compañeros gritando en el oído; y la euforia, y la rabia de sentir los golpes sobre uno. Ahora se trata de ponerse frente al director, de hablar con los que no estuvieron, de neutralizar a los “floristas”, de escoger las palabras para explicar lo que se siente.

Cada centro de trabajo, a lo largo de este viernes 22 de junio, será escenario de una pequeña batalla: en La

Crónicas de los movimientos sindicales

Esmeralda el militante sindical titubea, hasta hace poco la mayoría no se había definido por un lado o por otro; los *charrines* tienen simpatías entre algunos que les deben favores. Además son muy pocos los trabajadores presentes. Se duda. El paro no estalla, en cambio en asamblea, la mayoría se define por la democracia. En el Museo de Arte Moderno se hace una asamblea en el jardín. Se duda. Los delegados son charros, presionan para que no se pare. Se inicia un estire y afloja que dura cerca de seis horas. A la una, la mayoría no sólo se ha definido claramente, sino que pasa a la acción y decreta el paro. La directora acepta dejar las instalaciones. En la Galería Velasco no hay problema, los cuatro trabajadores son democráticos. Ahí las cosas son fáciles, las autoridades no ponen obstáculos. El paro sale solo. En la Subdirección de Literatura, de 14 trabajadores, sólo 2 son charros; la gente los hostiga, el paro se decide unánimemente y las instalaciones se cierran a las 9 de la mañana...

Aquí, allá, a lo largo de la ciudad, en museos y oficinas del INBA, el paro va peleando por nacer, por desatarse. Se cierra el Carrillo Gil, el Cenidin, el CNCOA, San Carlos; se fracasa en el Teatro del Bosque, se triunfa rotundamente en el MUNAL, en Danza. Las autoridades sacan a la calle a actuarios y a funcionarios intimidadores. Las amenazas se repiten: «Vamos a levantar actas, no a todos, a cuatro o a cinco». Las respuestas se van volviendo precisas: «Levántenlas, si ustedes no reconocen a nuestro sindicato, nosotros no los reconocemos a ustedes».

Se negocian los cierres: «¿Está cerrado?», «No, pá-senle si quieren, a nadie impedimos que entre, pero nosotros no entramos, y si entran ustedes se hacen responsables de las instalaciones». El funcionario se pone pálido, amenaza.

«Yo, la verdad estaba temblando, pero...» Pero ahí lo hace firme otro compa; ahí llegaron los maestros de danza y le respondieron con fuerza al funcionario, lo hicieron salir con el rabo entre las patas. Miranda recorre las instalaciones. A veces el paro estalla cuando acaba de irse, su presencia desencadenó todo.

No hay información, cada quien está librado a su fuerza, a su decisión, a su suerte, y sin embargo, el paro se sigue generalizando: cruza la calle, sale de Holbein y llega a la calle Nueva York, se va para el sur, regresa a Chapultepec, para el Auditorio, y toma por asalto el Taller Mecánico, llega al Palacio de Bellas Artes, y contempla cómo los grupos artísticos están unánimemente a favor: la Sinfónica, la Orquesta de Cámara, los coros de la Ópera. El paro cruza unas calles y toma unánimemente al Teatro Regina. Vuelve al Palacio: las oficinas son recorridas por brigadistas. Los jefes amenazan en algunos lugares, en otros se solidarizan con los trabajadores. El paro se va haciendo mayoritario.

El departamento de Fotografía le entra de lleno y ellos se dedican a hacer fotos para el movimiento. Servicios Culturales se suma al paro. En Servicios Financieros la cosa está muy dividida, un tercio charros, un tercio patronales, un tercio democráticos. Los democráticos de-

Crónicas de los movimientos sindicales
ciden no parar y seguir haciendo la nómina, pero al rato comienzan a participar en las brigadas que se van formando.

El paro arrastra: se detienen las máquinas de escribir en la Subdirección Operativa por unanimidad; Arquitectura se va al paro por unanimidad; y se siguen en cascada el Centro de Documentación, el Servicio Público, Artes Plásticas, el Museo del Palacio, el Centro de Investigación y Experimentación Plástica. Todos ellos al paro.

El charrismo no sólo no puede frenar el paro, sino que pierde centros de trabajo donde aparentemente estaba consolidado, la represión del 21 los ha desenmascarado, el paro ha obligado a tomar partido, y muchos trabajadores se pasan al lado democrático.

El Palacio se va lentamente convirtiendo en el centro del paro. A él llegan las comisiones, los informes, de ahí salen las brigadas. En él, y al aire libre, por primera vez en la historia de México, tocan las orquestas.

Se va al paro la Dirección de Teatro, paran las escuelas de Diseño y Artesanías, para la Galería Guadalupe Posada. En algunos lugares se ha entrado a trabajar, en otros se checa tarjeta y se hace asamblea, en otros se cierra simplemente. En algunos se permite el ingreso a los jefes y a los empleados de confianza, en otros se les saca.

Hacia las cinco de la tarde, el paro ha triunfado. El charrazo ha recibido su primer frenazo en seco.

Con el puño en alto 2
IMÁGENES: QUERIDO DIARIO, HOY BAILÉ UN DANZÓN
CON LA SINFÓNICA

Durante la tarde los grupos artísticos han actuado uno tras otro frente a las instalaciones de Bellas Artes. El pórtico está tomado por mantas, carteles, músicos, activistas con botes y cajas de colecta, volanteadores, cantantes, tramoyistas que transportan sillas. El departamento de electricidad colabora con el paro poniendo las luces.

El suelo está mojado. Ha estado lloviendo intermitentemente. Va a tocar la Sinfónica Nacional. Se ha tomado la calle frente al Palacio. Los oyentes, —en su enorme mayoría trabajadores paristas y otras delegaciones de sindicalistas de la sección XI del SNTE—, han formado un gran semicírculo para que todo el mundo pueda ver. Entre pieza y pieza musical, los gritos del movimiento.

Una sensación muy difícil de poner en palabras me va invadiendo. Busco en torno a mí, rostros conocidos, para saberme uno más. No encuentro. Elijo a un barbón que está a mi lado para compartirle mis sentimientos: «Está a toda madre, ¿no?» Asiente. Tiene un nudo en la garganta. De repente, la Sinfónica se suelta tocando un danzón. Luego habrá opinión dividida, unos dicen que fue *Salón México*, pa'mi que fue *Nereidas*. Pero suenan limpias, machacando el aire las notas de la trompeta. Algunos trabajadores se lanzan al centro del semicírculo a bailar danzón. De eso se trata. El paro, la Sinfónica, los chóferes, el electricista, el investigador de museo, la secretaria, se hacen uno en el danzón.

La noche es larga. La emoción se desboca. Los coros de la Ópera, acompañados por la Sinfónica, cantan el *Cielito lindo*. Y las voces hacen énfasis en eso de «canta y no llores». Entre los miembros del activísimo público, hay algunas lágrimas de emoción. Se le contesta a la orquesta con el ahora ya tradicional: «El que no brinque es charro». Los paristas, los solidarios, los mirones, los músicos, los cantantes de ópera brincan en el aire.

Y en el aire se detiene todo durante un instante. El brinco se congela. ¿Quién nos trajo aquí? ¿Quién nos reunió en esta locura? La orquesta ataca un popurrí de canciones norteadas. La revolución mexicana vuelve en nuestro apoyo. Villa cabalga con el paro. Se oye un run-run, no entiendo, me acerco a curiosear, invadido del hábito de que estoy ahí para contar todo esto a los muchos que no lo han podido ver. Sólo seremos un millar, millar y medio a lo sumo. «El director titular va a tocar», «Se la va a rifar.» Sergio Cárdenas se acerca al podio improvisado. Los músicos le aplauden; entre el público activo el aplauso crece hasta hacerse un vendaval. Es una noche de gestos. Tocan una pieza clásica que no conozco. No hay programa. En los intermedios se grita, el público se hace estrella y toma la palabra. Los activistas, los paristas cantan el *Venceremos*. Sólo se saben la primera estrofa: «Mil cadenas habrá que romper». De repente, primero como un rumor y luego como una ola, la melodía sale de los violines, de las trompetas, la orquesta la hace suya. Una y otra vez esa única estrofa: «Venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper, venceremos, venceremos, al charrismo sabremos vencer». Demasiado. La emoción se tiene

Con el puño en alto 2
que volver palabras. Me encuentro diciendo lo mismo a todo aquél que me quiere oír. Y me encuentro escuchando más o menos lo mismo de los que me oyeron. Frases sin sentido que quieren volver palabras las emociones.

A las once de la noche, cuando después de dos horas de concierto, el mitin (y con él), el paro terminan, salimos caminando sobre los charcos.

Una pareja se me acerca. No los conozco. «Me cae que voy a escribir en mi diario: Querido diario, hoy bailé un danzón con la Sinfónica Nacional. Me cae», dice él, un cuate moreno y grande, con overol gris. Ésta es una de las pocas veces en mi vida que lamento no tener diario.

TERCER DÍA: SÁBADO 23 DE JUNIO EN LA MAÑANA

Se ha convocado una asamblea en el teatro Regina. A las diez de la mañana. El Movimiento necesita tomar aire, respirar y lanzar su segunda ofensiva. El charrazo ha sido frenado, pero hay que seguirlo golpeando, arrinconando, destruyendo.

Poco a poco van llegando. En las paredes hay un periódico mural hecho en sólo unas horas, donde se recoge el triunfo del paro. Asisten unos trescientos, trescientos cincuenta trabajadores. Los miembros del nuevo comité electo llegan tarde, vienen prácticamente dormidos, toda la noche han estado discutiendo. Comienza a levantarse un balance de la primera etapa del movimiento contra el charrazo, delegación por delegación van surgiendo los reportes. La mesa pide que no se aplauda porque se pierde tiempo y faltan 25 informes por dar. Las anécd-

Crónicas de los movimientos sindicales
tas, recordadas y todo, fluyen: La unanimidad obtenida en los centros donde los democráticos son mayoritarios, la media docena de centros donde el control de los charros se perdió, el constatar cómo se va desmoronando la corriente charra poco a poco. El compañero que informa que el único democrático en su centro de trabajo es él, y que va a acabar ganándose a los demás. Ahí empiezan los aplausos de nuevo.

Un primer balance tras dos horas: 1,510 paristas, 40 puntos de paro y actividades en la Ciudad de México. La amplia mayoría de los trabajadores de Bellas Artes se ha sumado a la corriente democrática. Acuerdos: El paro de los grupos artísticos es indefinido. Se parará Bellas Artes el domingo; se inicia una lucha por expulsar a los charros de los centros de trabajo, depurar a los delegados que no representan a los trabajadores, hacer el vacío al comité charro, respaldar al comité democrático con un documento firmado por la mayoría de los trabajadores; realizar acciones múltiples, ir levantando el movimiento, cada vez más alto, cada vez con más gente. En resumen: El paro del domingo, la manifestación del lunes y luego de nuevo a sentarse a evaluar lo realizado y la mejor manera de lanzar la siguiente ofensiva.

TERCER DÍA: SÁBADO 23 DE JUNIO EN LA NOCHE

Las brigadas recorren los centros de trabajo pegando periódicos murales, pintando: «Fuera charros del INBA». El sindicato se va consolidando en la movilización. El cha-

Con el puño en alto 2
rrazo ha logrado un milagro, darle consistencia a un sindicato débil, desarticulado, con buena voluntad, pero sin militancia de base.

IMÁGENES: TELÉFONOS Y RUMORES

En la noche corren rumores en los teléfonos. Que tal funcionario habló, que hay interés en abrir negociaciones. Que Miranda está loco, quiere ser director de Bellas Artes, es por eso que empuja tanto para destruir al sindicato. Que el movimiento está influido por las contradicciones entre altas autoridades, que Vanguardia cocinó todo con Miranda para crear una situación de hecho. Que los duros son estos, pero no estos otros.

El rumor siempre ha sido una presencia. El rumor particular que intenta colocar en un espacio ajeno a la lucha, su origen y su solución. Los cabildeos, las broncas de los hombres que están en el poder del funcionariado, poco tienen que ver con la unanimidad alcanzada.

Torpeza y desconcierto es lo que muestran ante lo que no entienden. Ante los “loquitos” que se salen de las reglas del juego, que viven sin el permiso de la superioridad. Ante hechos tan simples como que si no defiendes el derecho a elegir libremente a tus dirigentes sindicales, ¿qué te queda ya por defender?

Durante la noche el movimiento descansa y recupera fuerzas para su cuarto día de vida.

Crónicas de los movimientos sindicales
CUARTO DÍA: 24 DE JUNIO, DOMINGO EN LA MAÑANA

A lo largo del día se van desarrollando las acciones; el mitin-concierto que tan exitoso está resultando para el movimiento. El Palacio de Bellas Artes se paraliza y se transforma. Un músico habla con un megáfono de mano: «Basta ya de tanta basura. No queremos charros, no queremos a Miranda. Queremos una solución, y seguiremos en paro indefinido».

Se repiten las canciones, los gritos del viernes. Por la mañana la Sinfónica toca el *Huapango* de Moncayo. Los aires del nacionalismo musical parecen estar hechos para el acto callejero. Hay más gente. En la noche mucha más. Lluve, los músicos se mojan. Algunos compañeros abren sus paraguas y cobijan a los músicos para que puedan tocar. Nadie se mueve de su lugar. Los expertos dicen que ésta es la mejor interpretación de Turandot que han escuchado.

FINAL POR AHORA

Es difícil de prever los próximos pasos del movimiento. Ha aumentado su fuerza, y ha comenzado a desplegarla. ¿Cómo? ¿Cederán las autoridades y los charros en este primer round? ¿Estamos al principio de una lucha prolongada?

Lo que puede hoy asegurarse, es que el Sindicato de Bellas Artes se está construyendo desde la base, se está fortaleciendo. Que en cada acto surgen nuevos activistas, que se valora la democracia en peligro.

Puede afirmarse también que Bellas Artes enfrentará enormes problemas administrativos si persiste en reconocer a los charros que Miranda llevó al poder. Puede afirmarse que los charros no podrán dirigir un sindicato en el que día a día pasan de ser una minoría, a ser una ínfima minoría. Que van a ser cercados por las fuerzas democráticas. Que no podrán controlar nada excepto los favores que les hagan.

México, DF, a 24 de junio, en la noche.

LOS SINDICATOS EN SU LABERINTO: FERROCARRILEROS, ELECTRICISTAS, MAESTROS (1958-1982)

Francisco Pérez Arce

En 25 años, entre 1958 y 1982, tres movimientos pelearon por democracia e independencia sindical. No fueron los únicos, pero sí los más significativos: el movimiento ferrocarrilero de 1958- 1959, el electricista, de 1972-1975, y el magisterial, de 1979- 1982.

El fin de la Segunda Guerra Mundial abrió en México un periodo de crecimiento rápido de la industria y, en consecuencia, de la clase obrera. La preexistencia de una estructura sindical y la alianza de ésta con el gobierno, permitió que esta clase obrera creciera dentro de sindicatos verticales. Así se crearon poderosas corporaciones; la más importante fue la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y grandes sindicatos nacionales de industria, entre ellos el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM).

A partir de 1950, ese gran aparato sindical desempeñó un papel importante, organizando a los nuevos obreros y se convirtió en uno de los pilares del sistema político.

En 1948 hubo una batalla decisiva para el futuro del sindicalismo, precisamente en el sindicato ferrocarrilero, que ganaron el gobierno y la gerencia de la empresa; los derrotados fueron la democracia interna del sindicato y su independencia respecto del gobierno. El resultado

Con el puño en alto 2

de esta batalla dio lugar a lo que durante décadas se llamó “charrismo sindical”. En esos años, el gobierno logró imponer a un secretario general cuyo mote era El Charro, no por otra cosa, sino porque era aficionado a la charrería. Para imponerlo, el gobierno y la administración de la empresa propiciaron un movimiento, supuestamente de moralización dentro del sindicato, cuyo verdadero interés era sacar a dirigentes que se distinguían por su independencia y vocación sindicalista. El líder contra el que se apuntaron las baterías fue Valentín Campa, quien acabó siendo encarcelado. La maniobra tuvo éxito, y con la intervención de la fuerza pública y la complicidad de la Secretaría del Trabajo, quedó instalado un comité sindical que en realidad obedecía las instrucciones de la empresa y el gobierno. Así se estableció el modelo de sindicalismo, conocido como “charrismo”, cuya característica principal fue su sometimiento a las directrices del gobierno y del partido oficial, el PRI. Para garantizar esa dependencia, este “modelo charro” incorporó formas de control antidemocráticas y a menudo represivas.

El control y la disciplina de la clase obrera estuvo así garantizada. Políticamente esa gran estructura sindical, manejada verticalmente de arriba hacia abajo, estaba integrada como uno de los sectores que conformaban al partido en el poder, el PRI. El sector obrero era poderoso, pero también disciplinado. El presidente de la República, jefe indiscutible de todo el sistema político, y jefe directo del PRI, contaba con el apoyo incondicional de los líderes sindicales. Durante los primeros años de la década de los cincuenta, la relación entre el gobierno y los sindi-

Crónicas de los movimientos sindicales

catos se desarrolló en una atmósfera de colaboración y paz laboral. Pero la crisis económica y la devaluación del peso de 1954 generaron turbulencias, sobre todo porque siguieron años en los que los salarios, —principalmente los de las empresas del Estado—, sufrieron una notable reducción. Ello desembocó en los movimientos del 58 y el 59, protagonizados por ferrocarrileros, petroleros, maestros y telegrafistas. De todos ellos, el más importante, y el que acabó marcando la vida sindical de los años siguientes, fue el de ferrocarriles.

FERROCARRILEROS

Las huelgas ferrocarrileras de esos años tuvieron una importancia crucial en la historia posterior de todo el movimiento obrero, se convirtieron en una referencia obligada para el sindicalismo mexicano, y en símbolo de la lucha por la independencia de la clase obrera.

La historia de este movimiento se gesta desde 1957, pero empieza realmente el 2 de mayo de 1958, cuando se reúne por primera vez una Gran Comisión Nacional pro Aumento de Salarios. Esta comisión se formó con representantes de cada una de las secciones de todo el país, nombrados al margen de la estructura formal del sindicato, debido a que ésta se había negado a asumir seriamente la demanda de aumentar los salarios, lo que para los trabajadores era inaplazable. El secretario general del Sindicato, Samuel Ortega Hernández, se dio cuenta de que estaba siendo rebasado e intentó componer las cosas negociando con la gerencia un aumento de 150 pe-

Con el puño en alto 2
sos mensuales. Pero para la Gran Comisión era una cantidad insuficiente y levantaron la demanda de 350 pesos mensuales. La Gran Comisión entonces tuvo una fuerza mayor que la de la estructura formal. Sus representantes recorrieron todas las secciones y recibieron, no sólo apoyo a la demanda de aumento, sino al llamado Plan del Sureste, que se convirtió en el alma del movimiento. Este plan no sólo proponía luchar por el aumento de 350 pesos, sino que establecía también el método de lucha: planteada la petición a la empresa, los trabajadores esperarían una respuesta favorable; de no obtenerse empezaría una serie de paros, el primero sería de dos horas, el día siguiente sería de cuatro, y así hasta la huelga total. El 26 de junio se llevó a cabo el primer paro, que fue realizado de manera unánime, y su duración fue aumentando los siguientes días.

El día 29 fue de diez horas, y ya se preparaba el paro total. Entonces el gerente, Roberto Amorós, aceptó negociar con Demetrio Vallejo, el representante de la Gran Comisión y principal dirigente del movimiento. Por su importancia, el asunto rebasó el ámbito de la empresa y la propuesta llegó directamente del presidente Ruiz Cortines, quien ofreció un aumento de 215 pesos, independientemente de la revisión contractual que se llevaría a cabo en noviembre. La Gran Comisión aceptó y los trabajadores festejaron el acuerdo como una victoria, no del liderazgo formal del sindicato, que se había marginado, sino del que había nacido en este proceso, encarnado en primer lugar en Demetrio Vallejo.

Tras esa primera victoria, seguiría una nueva batalla. Una Convención Nacional del sindicato, el 6 de julio, desconoció al Comité Ejecutivo (que ahora encabezaba un tal Quezada, que sustituyó a Ortega, quien había renunciado), y nombró uno nuevo, encabezado por Demetrio Vallejo. Pero ni la empresa ni la Secretaría del Trabajo reconocieron al nuevo comité, y los trabajadores volvieron a los paros. El ejército y la policía tomaron oficinas sindicales, talleres y estaciones, y detuvieron a un número grande de huelguistas. A pesar de ello, los trabajadores no regresaron al trabajo y, por otra parte, se realizaban actos solidarios de otros sindicatos, como el de los maestros y el de los telegrafistas. La empresa quiso romper la huelga convocando a los jubilados a que actuaran como esquirolas, pero fracasó; sólo unos cuantos de los jubilados acudieron y no lograron echar a funcionar los trenes. Los paros estaban creando un caos para la industria, que veía cómo se amontonaba su mercancía. La empresa y el gobierno tuvieron que ceder nuevamente. Acordaron realizar elecciones democráticas en un plazo de 15 días, dejar en libertad a todos los detenidos, pagar los salarios caídos y retirar al ejército de los locales sindicales. En las elecciones, la planilla encabezada por Demetrio Vallejo obtuvo un triunfo aplastante, y los trabajadores festejaron una segunda victoria.

En la terminal Buenavista, Vallejo, en medio del entusiasmo general, fue paseado en hombros como cualquier torero en una buena tarde, entre vivas y porras delirantes. Los silbatos de las locomotoras, los mariachis, los coros de la multitud, cantaban sin cesar el himno popular

Con el puño en alto 2
de los ferrocarrileros, La Rielera, con su nueva letra: “Yo soy rielera tengo mi plan/ Es del sureste vamos a ganar/ Y si me dicen vamos a parar/ con gusto paramos vamos a triunfar/ viva Demetrio Vallejo a quien vamos a llevar/ a que presida el gremio y nuestro hogar sindical...” Todo aquello daba a Buenavista un aspecto formidable.

Al terminar 1958, los ferrocarrileros ya estaban metidos en una nueva batalla, la de la revisión de su contrato colectivo, prevista para noviembre. Estalla una nueva huelga, el 25 de febrero, y de inmediato también se moviliza la policía; pero la huelga es total y se establece una negociación que concluye favorablemente el 26 de febrero, con un convenio en el que se concede un nuevo aumento y nuevas prestaciones sociales.

Todo había salido muy bien, salvo que en este convenio no se incluyó a tres empresas del sistema, que pospusieron su revisión contractual 30 días: Ferrocarriles Mexicanos, Pacífico y Terminal de Veracruz. Se intentó obtener los mismos acuerdos a los que se habían llegado para el resto de los ferrocarriles, pero las empresas se opusieron, y los trabajadores se fueron al paro el 24 de marzo. Las autoridades laborales declararon las tres huelgas ilegales y despidieron a todos los paristas. Los Ferrocarriles Nacionales se fueron al paro por solidaridad, y entonces se desató la represión en todo el país. Movilizaron a miles de soldados y policías, detuvieron a cientos de trabajadores, incluidos Demetrio Vallejo y casi todos los líderes. La represión fue generalizada, pero la huelga se mantuvo. Entonces, el gobierno del presidente López Mateos, que acababa de entrar en funciones, recurrió al

Crónicas de los movimientos sindicales
engaño: a través de un prestigiado líder campesino, Jacinto López, hizo llegar a uno de los miembros del Comité Ejecutivo General que no había sido detenido, Gilberto Rojo Robles, una propuesta negociada que él mismo dio a conocer a los trabajadores con sintaxis telegráfica:

Representantes Unión General Obreros y Campesinos encabezados compañero Jacinto López intervinieron solicitud miembros Ejecutivo General ante presidente República y obtuvieron ofrecimiento reanudados los servicios, esa Presidencia dispuesta tratar problema, manifestando todos regresarán con derechos inclusive Mexicanos [se refiere a los trabajadores de la empresa Ferrocarril Mexicano] y propósito respetar contratos de trabajo e integridad sindical secciones regresando locales a sus auténticos dueños; sostener arreglos se habían hecho casos huelga Mexicano, Pacífico y Terminal, incluyendo reinstalación con pago casi total tiempo o destituidos división Sonora, pago 166.66% sobre \$215 en las tres empresas [es decir el aumento que un mes antes habían otorgado a Ferrocarriles Nacionales] en las tres empresas que fue punto rompió relaciones por no aceptarlo gerente; reinstalación todos los destituidos por movimientos esperando salgan libres luego mayoría absoluta detenidos en el país y después compensación por días perdidos...

Es decir, ofrecían la solución completa del conflicto con la única condición de que primero se levantara la huelga. Las asambleas generales de todas las secciones aceptaron la oferta y la huelga se levantó de inmediato. Pero la prome-

Con el puño en alto 2
sa no se cumplió. Miles de trabajadores fueron despedidos y cientos permanecieron en la cárcel. Los principales dirigentes, Demetrio Vallejo y Valentín Campa entre ellos, estuvieron en prisión más de una década. Las victorias indudables que obtuvo el sindicato (y todo el sindicalismo) en 1958, quedaron borradas el año siguiente.

La represión al contingente más radical y más fuerte, los ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo, acabó por consolidar el control de los sindicatos leales al régimen, y empezó así una década de oro para el charrismo.

El aparato corporativo formó un disciplinado contingente obrero dentro del partido oficial; había extirpado a los dirigentes rebeldes (los más destacados estaban en la cárcel). Los años sesenta fueron los mejores del llamado “desarrollo estabilizador”, que ofreció un panorama de progreso para los obreros, cuyos salarios aumentaron en términos reales.

El continuo incremento de los salarios acompañó el fortalecimiento del control sindical. La clase obrera no sólo creció absorbiendo una parte significativa de la migración del campo a las ciudades, sino que le ofreció una mejoría en su nivel de vida.

El “movimiento obrero organizado”, como se llamó eufemísticamente a este sindicalismo disciplinado, se convirtió en pieza imprescindible del régimen; los presidentes López Mateos y Díaz Ordaz fueron “amigos” de los obreros. Fidel Velázquez, mejor que ningún otro líder, representó esa época de oro, y la CTM, mejor que ninguna

Crónicas de los movimientos sindicales otra organización, encarnó la forma y el fondo de ese sindicalismo que en el lenguaje popular se sigue llamando charrismo sindical.

Durante el gobierno de Ruiz Cortines, ante la crisis de 1954, los sindicatos se alinearon en torno a dos posiciones distintas: la de la CTM, que aceptó la propuesta gubernamental de moderar la demanda de aumento salarial, y la de la CROC (Confederación Regional Obrera Campesina), el SME (Sindicato Mexicano de Electricistas), la FNTICE (Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas) y otros, identificados con la izquierda cardenista, que mantuvieron posiciones más beligerantes. La CTM y sus aliados conformaron el BUO (Bloque de Unidad Obrera), constituido en marzo de 1955, y representaban una amplia mayoría de los trabajadores sindicalizados.

En 1960, ya bajo el gobierno de López Mateos, los disidentes crearon la CNT (Central Nacional de Trabajadores), cuyo objetivo era crear un polo que mantuviera posiciones independientes y más combativas, pero que tampoco compartiera las posiciones radicales de los recién reprimidos ferrocarrileros; es decir, se ubicaban en una izquierda moderada. El presidente López Mateos vio con simpatía el fortalecimiento de un polo alternativo al BUO; de hecho, el presidente asistió al acto de fundación de la CNT; ésta nunca llegó a convertirse en un verdadero contrapeso.

En 1966, el BUO y la CNT convocaron a la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano, de la que surgió el Congreso del Trabajo, constituido el

Con el puño en alto 2
19 de febrero de ese mismo año con el beneplácito del presidente Díaz Ordaz. El Congreso del Trabajo, con 27 organizaciones, agrupaba a 2 millones 200 mil trabajadores.

La clase obrera se había fortalecido en muy pocos años. El grueso de esos nuevos trabajadores habían pasado de la vida rural a la urbana, percibiendo una continua mejoría en su nivel de vida y adoptando nuevos patrones de consumo. La mayoría eran obreros de primera o segunda generación. (Los salarios en el PIB pasaron de representar 31.17% en 1960, a 33.32% en 1967).

La fortaleza del charrismo parecía inamovible. Pero en 1969 y 1970, y sobre todo en los cinco años que siguieron, ese aparato sufrió una fuerte sacudida. Estallaron huelgas y manifestaciones, independientes de las centrales oficiales, en varios estados del país y en todo tipo de empresa. Este auge del movimiento sindical se conoció como la insurgencia obrera.

En 1969 y 1970 se registró una leve caída en los salarios, pero la insurgencia no fue consecuencia directa de ello, al menos no fue la única ni la principal causa. Las razones de la inconformidad estaban más bien en el ámbito de la organización de la producción y en la falta de respuesta de los dirigentes sindicales. En industrias como la automotriz, la textil y la del vestido, se percibe una intensificación del trabajo y un mayor despotismo patronal, ante lo cual los trabajadores encontraban una dirigencia sindical más cercana a los patrones que a ellos. En la pequeña y mediana industria era común que los trabajadores ni siquiera supieran que formalmente per-

Crónicas de los movimientos sindicales tenecían a un sindicato, o en algunos casos lo consideraban algo así como una oficina de contratación, donde era necesario hacer un trámite de ingreso, pero no una organización que se ocupara de defender sus derechos.

A las causas enraizadas en las condiciones de la producción y en las características de los sindicatos, hay que añadir la atmósfera política que generó, por una parte, el movimiento estudiantil del 68 y su secuela, y por otra, el ascenso a la presidencia de Luis Echeverría, que adoptó un discurso de tono izquierdista, y la entrada en vigor de la nueva Ley Federal del Trabajo (1970).

A la usanza del régimen presidencialista priísta, Luis Echeverría buscó deslindarse radicalmente de su antecesor. Tenía motivos urgentes para hacerlo: había heredado una profunda crisis política causada por la sangrienta represión del movimiento estudiantil, y adoptó un discurso inclinado a la izquierda, buscando atraer a quienes habían condenado al régimen: estudiantes, intelectuales, profesionistas, periodistas; es decir, a la *clase media ilustrada*. Aumentó el gasto público en renglones como el de la educación superior, y engrosó el aparato burocrático. De esa manera creó empleos para esa sensible clase media.

En materia laboral también propuso un cambio. Tomó decisiones que estimularon al movimiento obrero independiente. El presidente Echeverría quiso acotar el poder de Fidel Velázquez. Para ello tenía que golpear a la CTM; lo intentó de varias maneras: potenciando el crecimiento de otra central, también aliada del gobierno e integrante del Congreso del Trabajo pero enfrentada

Con el puño en alto 2 con la CTM, la COR (Confederación Obrera Revolucionaria), dirigida por el viejo líder de cuño izquierdista, Ángel Olivo Solís. Asimismo, abrió espacios a una fuerza nueva e independiente, la del abogado laboral Juan Ortega Arenas, quien obtuvo registros de sindicatos nacionales de industria, y constituyó la Unidad Obrera Independiente (UOI) que, en pocos años, llegó a tener gran influencia en las industrias automotriz y hulera. Finalmente, abrió ciertos espacios al Frente Auténtico de Trabajo (FAT), organización independiente, que promovía un sindicalismo democrático, y dirigió movimientos importantes, entre otros, uno que resultó emblemático de la insurgencia obrera: la huelga de Spicer.

En el centro de la insurgencia estuvo la lucha por la democracia sindical, a ella se incorporaron industrias de todo tipo en prácticamente todo el país.

¿De dónde venía este impulso rebelde en fábricas grandes, medianas y chicas? ¿Cómo podía haber un movimiento igual en condiciones tan desiguales? ¿Qué tenía en común el pequeño taller fabricante de zapatos con la gran industria automotriz? ¿Qué había en común entre fábricas medianas de confección y la industria eléctrica?

Los comunes denominadores quizá fueron, por un lado, la mayor presión de los patrones (o los capataces, supervisores o mandos intermedios), vinculada a la intensidad de los procesos de trabajo y, por otro, la actitud tanto de los líderes charros, como de las autoridades laborales y el gobierno. La insurgencia fue acicateada por un tercer factor, la inflación: en 1973 el índice de pre-

Crónicas de los movimientos sindicales
cios al consumidor aumentó 12%, en contraste con el 5% del año anterior. (Los datos ofrecidos por el sindicalismo oficial dan cuenta de un deterioro mucho más severo del salario, lo que dio pie a la demanda de aumentos de emergencia.) A esos tres hay que añadir un cuarto factor: se había generado un ambiente de rebeldía, de condena a un estado de cosas injusto y, en muchos sentidos, ilegal. La insurgencia obrera fue una reacción en cadena. Hubo cientos de movimientos en la pequeña, mediana y gran industria, en contra de los sindicatos charros y a favor del sindicalismo independiente. En muchos de estos casos no se trataba de limpiar sus sindicatos (a menudo los trabajadores no sabían de su existencia), sino de crear sindicatos nuevos, cuya característica principal, su significado profundo, era que estaban siendo fundados por los propios obreros y que operaban democráticamente, hacían asambleas y elegían a sus dirigentes de entre ellos mismos.

En las fábricas grandes se adoptó la organización departamental. El acto de fundación adquiere una importancia primordial tratándose de un proletariado joven, de primera o segunda generación. Desde el punto de vista formal no se trataba de constituir sindicatos distintos a los que existían. No negaban el marco jurídico vigente, por el contrario, se atenían a él, su discurso era obstinadamente legalista; tampoco hacían explícitas tendencias ideológicas divergentes, muchas veces los estatutos fueron similares a los del sindicato repudiado, pero se mantenían al margen de las desprestigiadas federacio-

Con el puño en alto 2
nes y confederaciones oficiales, e imprimían una práctica sindical que buscaba anular la distancia entre dirigentes y dirigidos.

En la lucha por sindicatos independientes, las direcciones no tenían una intención estratégica. Más bien parecía una reacción natural del movimiento, la forma lógica para lograr sus objetivos: sus asambleas formularon demandas primarias: aumento salarial, firma de contrato colectivo o bien, reconocimiento de su sindicato como titular del contrato preexistente, reinstalación de los despedidos del movimiento (que nunca faltaron), cumplimiento de la ley en torno a prestaciones, revisiones bianuales de su contrato, y nada más.

Durante el periodo de siete años (1969-1975) hubo cientos de movimientos de fábrica, que peleaban al mismo tiempo por mejorar sus condiciones de trabajo y por establecer sindicatos nuevos o democratizar los preexistentes. Aun en los casos en los que las demandas eran estrictamente económicas, los líderes charros se negaron a encabezarlos y a menudo se vieron rebasados; los movimientos siempre fueron vistos como una amenaza contra su dominio.

En el itinerario de los movimientos, tras un estallido inicial de descontento, venía la respuesta de la empresa en acuerdo con los viejos líderes: despedían a los activistas y a los líderes emergentes, buscando dar un escarmiento; pero el resultado era contrario, en lugar de acabar con el movimiento, creaban un núcleo militante fuera de la fábrica. Es decir, profesionalizaban el activismo y fortalecían liderazgos. La respuesta autoritaria

Crónicas de los movimientos sindicales que en otro momento pudo ser efectiva, en éste no lo fue, porque los obreros encontraban un ambiente propicio para continuar la lucha, establecer contacto con otros movimientos, recibir apoyos jurídicos y económicos de sindicatos democráticos. La lucha en una fábrica, por pequeña que fuera, nunca estuvo totalmente aislada; recibía de inmediato la visita de estudiantes o de activistas sindicales independientes que los acompañaban tanto en las tareas de resistencia (boteos para pedir apoyo económico a los pasajeros de los camiones, a los obreros en las puertas de otras fábricas, a estudiantes, visitados en sus escuelas o incluso en sus salones), como en tareas políticas y jurídicas.

Para tener una idea de la magnitud del auge del movimiento obrero independiente de esos años, véanse los siguientes números: Un estudio basado en una revisión hemerográfica (que incluyó 28 periódicos de oposición), registra 164 movimientos sindicales entre 1971 y 1976. Su punto más alto fue 1975, año en el que da cuenta de 50 movimientos.

Dato elocuente es también el número de organizaciones que manifestaron su apoyo a la huelga de Spicer: 112 sindicatos, 28 organizaciones estudiantiles, 17 de colonos, tres campesinas y siete organizaciones sindicales internacionales.

Los números oficiales de las Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje registran un aumento significativo en el número de huelgas (y de trabajadores en huelga) entre 1970 y 1976. El número más alto es el de este último año, con 547 huelgas y 23 mil 684 huelguistas.

El contexto político (definido por el discurso del presidente Echeverría que buscaba subrayar la alianza del Estado con la clase obrera, así como por el surgimiento de un sindicalismo independiente fuerte), y el contexto económico, que incluía el principio de un proceso inflacionario acelerado que ya en 1973 afectaba notablemente los salarios obreros, provocaron que la cúpula del sindicalismo oficial adoptara una actitud radical en la reivindicación salarial. Los empresarios reaccionaron airadamente, negándose a conceder aumentos extraordinarios. El gobierno se inclinó del lado sindical, y los patrones se sintieron traicionados. El momento más álgido de la pugna se da en septiembre de 1973, mes en el cual, para completar el cuadro, un personaje emblemático del empresariado regiomontano, Eugenio Garza Sada, fue asesinado cuando un grupo guerrillero intentó secuestrarlo. Los empresarios de Monterrey no callaron su irritación y acusaron al gobierno federal de ser responsable moral del crimen.

En 1974 el conflicto empresarios- gobierno se repitió más acremente. Otra vez el motivo fue el aumento salarial extraordinario exigido por el sindicalismo oficial (y por el no oficial también). La inflación estaba desatada. Demandaba un aumento de 35%. Los patrones no creían que se justificara, calculaban la inflación muy por abajo. Se sentían otra vez agraviados por la burocracia sindical, pero sobre todo por el gobierno. Por primera vez los empresarios se sintieron huérfanos. El divorcio del gobierno los dejaba indefensos. No habían construido una fuerza

Crónicas de los movimientos sindicales política, y de pronto sentían que les hacía falta. Sus presiones económicas (reducir su inversión o sacar sus capitales del país) no resultaban suficientes. Lo expresaron con toda nitidez dos de sus ideólogos del momento, Ricardo Margáin Zozaya y Andrés Marcelo Sada. Sus puntos de vista los resume así Carlos Arreola:

- 1) Nunca como ahora se ha visto la empresa privada tan amenazada, ni se había puesto en duda la razón de ser de la misma.
- 2) La mayoría de los empresarios están despolitizados y son *ineptos* para el debate público, o para una conferencia de prensa, lo cual hace mucho mejor un edil municipal o cualquier líder sindical.
- 3) Los empresarios están ausentes de los medios de comunicación, de las universidades y hasta de la política de barrio. Somos ciudadanos disminuidos y hasta el apoyo a un determinado precandidato podría significar su derrota y su estigma.
- 4) Los oradores y escritores del área socialista están mil veces mejor preparados que los escritores y columnistas defensores de la libertad.
- 5) Esta situación de indefensión es válida en tanto actúemos aislada e individualmente.

La percepción de esta orfandad política, o si se prefiere, esta toma de conciencia, condujo al nacimiento del Comité Coordinador Empresarial (CCE), organismo creado formalmente el 7 de mayo de 1975, integrado por la Concamín (Confederación Nacional de Cámaras Industriales),

Con el puño en alto 2
Concanaco (Confederación Nacional de Cámaras de Comercio), Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana), Asociación de Banqueros de México, Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros.

Estos dos años de “batallas por el salario” tuvieron consecuencias políticas muy importantes. Por una parte se formó un organismo empresarial cuyo protagonismo crecería en los siguientes años. Por otro, se fortaleció el aparato del sindicalismo oficial arrebatando una de las banderas de los independientes, y obligó al gobierno a reafirmar su alianza con él. Desde el punto de vista de los sindicatos independientes, la coyuntura inflacionaria y de lucha salarial creó una atmósfera de agitación obrera que facilitó la acción de sus activistas.

ELECTRICISTAS

A todos estos factores que contribuyeron a la insurgencia, hay que añadir uno más, que fue decisivo: el estallido del movimiento del STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana).

Desde la nacionalización de la industria eléctrica (27 de septiembre de 1960), estaba pendiente el espinoso problema de la unificación sindical. Los trabajadores electricistas se agrupaban en tres sindicatos: el Sindicato Nacional, de la CTM; el SME (Sindicato Mexicano de Electricistas, de una larga tradición) y el más recientemente formado STERM (que surgió de la federación de sindicatos de varias empresas extranjeras), que había logra-

Crónicas de los movimientos sindicales do integrar en uno solo sus contratos colectivos, y había conservado un alto grado de autonomía para las secciones; es decir, contaba con una organización horizontal fuerte que permitía la participación de la base en asambleas, y generaba una activa vida sindical.

En la perspectiva de una inevitable integración sindical, el Sindicato Nacional —dirigido por Francisco Pérez Ríos (El Charro negro), personaje muy cercano a Fidel Velázquez— tomó la ofensiva demandando la titularidad del contrato del STERM. De ganar el juicio, el STERM, que dirigía Rafael Galván, simplemente dejaría de existir.

La respuesta llegó en el XI Congreso Nacional del STERM (el 6 de diciembre de 1971) realizado en la ciudad de Puebla. Galván entendió que la solución no podía ser jurídica, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje estaba controlada por la CTM y forzaría a una definición en favor del sindicato cetemista.

El STERM tomó una decisión inusitada en el escenario sindical mexicano: convocar a la movilización de la base y a una amplia alianza con trabajadores de otras industrias, estudiantes, campesinos, y al naciente movimiento urbano popular.

Los trabajadores del STERM ganaron las calles en cuarenta ciudades de la República en la primera Jornada Nacional por la Democracia Sindical. En 1972 realizaron otras tres jornadas nacionales. El país presenció la irrupción del movimiento obrero. En algunas ciudades con los electricistas marcharon los ferrocarrileros del MSF (Movimiento Sindical Ferrocarrilero), organización dirigida por el legendario Demetrio Vallejo. Gracias a estas jornadas,

Con el puño en alto 2
cientos de huelgas de empresas pequeñas o incipientes
movimientos de fábrica abandonaron su aislamiento. La
insurgencia encontró el núcleo que le daría cohesión na-
cional, que le ofrecía una estructura organizativa, una in-
fraestructura de operación, oficinas en varias ciudades,
apoyos y una correa de comunicación.

“El 14 de diciembre de 1971 —escribe Rodolfo
Peña—, año de la agresión al STERM, sonó la primera gran
clarinada de la insurgencia obrera, la que hizo eviden-
te para todo mundo que la antorcha del movimiento de
masas había pasado en México a manos del proletariado,
a manos de la clase de vanguardia...”

Las jornadas electricistas tuvieron un éxito relativo:
en septiembre pactaron la unidad con el Sindicato
Nacional, y el 20 de noviembre se constituyó el nuevo
sindicato (SUTERM: Sindicato Único de Trabajadores
Electricistas de la República Mexicana).

El STERM había evitado su extinción, pero ya como
corriente dentro del nuevo sindicato (llamada Tendencia
Democrática) entró en una fase de lucha que a la postre
resultaría desastrosa, debido a que a partir de 1973 la
coyuntura económica y política cambió drásticamente.

La crisis económica de 1973 da la pauta para que
el sindicalismo oficial retome la ofensiva. Toma posicio-
nes combativas en la defensa del salario e incluso adop-
ta un lenguaje radical; Fidel Velázquez en sus discursos
hizo advertencias inusitadas como ésta: “La CTM ya no
hablará únicamente de que hay que actuar ciñéndose a
la ley, pero con el propósito de ir más allá de la ley. La
Central no actuará circunscrita a los marcos de la revo-

Crónicas de los movimientos sindicales
lución, sino que tratará de hacer dentro de la revolución
una nueva del proletariado que traiga como consecuencia
la reivindicación integral de los trabajadores”.

A partir de 1973 hay una coincidencia de intereses entre el corporativismo obrero y el gobierno de Echeverría. El gobierno no se sintió en condiciones de apoyarse en un sindicalismo alternativo. Cesó su política de contrapesos. Su discurso democratizador fue sustituido por uno reivindicativo, apoyándose en el viejo aparato. Fidel Velázquez, por su parte, encabezó con eficacia los aumentos salariales de emergencia y apuntaló la política echeverrista. La otra cara de la reconciliación incluye una actitud represiva contra los disidentes. La CTM fue indispensable para el gobierno cuando la situación económica se volvió desfavorable y provocó descontento tanto entre los asalariados como entre los empresarios.

TRES HUELGAS

Cinsa-Cifunsa: Cinco mil trabajadores de estas dos fábricas de Saltillo se fueron a huelga el 16 de abril de 1974. La huelga fue muy sonada y muy ilustrativa de lo que estaba pasando en el país. Las dos empresas tenían un solo sindicato, antiguo, afiliado a la CTM, que hacía las funciones rutinarias del sindicalismo oficial. En 1974, como cada dos años, revisaron el contrato sin aspavientos y acordaron con toda tranquilidad un aumento de 12.5%, pero el escenario no estaba tranquilo, la inflación se había desatado, y los trabajadores, ahora sí, realizaron asambleas, destituyeron al comité ejecutivo que había acep-

Con el puño en alto 2

tado el aumento, nombraron nuevos dirigentes y desconocieron el acuerdo. A pesar de pertenecer a la CTM, el nuevo comité tenía asesores del FAT. Tras complicados recursos jurídicos estallaron la huelga exigiendo un aumento de 35% y “planta” para los trabajadores eventuales, que eran muchos y cuyo carácter eventual no se justificaba. El movimiento recibió de inmediato la solidaridad del sindicalismo independiente y de los universitarios de Coahuila. En una manifestación masiva, el día 21 en Saltillo, participaron estudiantes, ferrocarrileros, petroleros y electricistas, además de muchas otras organizaciones. La Patronal combatió a la huelga como una cuestión de principios; no les preocupaba tanto la exigencia salarial, les inquietaba, en cambio, la perspectiva de un sindicalismo democrático (para ellos subversivo). La Concanaco, la Coparmex y el Centro Patronal de Saltillo orquestaron una campaña contra el FAT, al que acusaban de estar vinculado a las embajadas de Rusia y Cuba, y de tener ligas con Cuernavaca (en alusión al obispo Méndez Arceo) y con líderes demócrata-cristianos de Sudamérica. Detrás de todo esto, los voceros patronales veían un plan de agitación en el país “para que, dentro de un clima de anarquía, se abra paso el marxismo”. La huelga llevaba un mes y las empresas ni siquiera aceptaban sentarse a negociar. Los obreros decidieron marchar en caravana a la ciudad de México para entrevistarse con el presidente Echeverría. Empezaron una marcha, que no llegó al DF, porque en San Luis lograron entrevistarse con el presidente, quien ofreció mediar con los empresarios. Regresaron a Saltillo y, en efecto, se establecieron negociaciones que con-

Crónicas de los movimientos sindicales
dujeron al levantamiento de la huelga el 3 de junio. La huelga había durado poco más de mes y medio. Lograron un aumento de 20%, la mitad de los salarios caídos y un número considerable de plazas para los eventuales. Todo esto estuvo muy bien para los obreros, pero detrás había una sombra, una condición impuesta por la empresa y la CTM: los dirigentes debían repudiar públicamente a los asesores del FAT. Así fue.

La Refinería de Tula: Dos mil trescientos trabajadores que construían una refinería de Pemex en Tula, Hidalgo, hicieron la huelga. Por la naturaleza de su trabajo, los obreros de la construcción suelen tener organizaciones fantasmales. La relación laboral sólo existe temporalmente y asimismo los obreros no viven en condiciones para una organización permanente. Proliferan los sindicatos que no son más que membretes que se limitan a realizar gestiones burocráticas y a descontarles cuotas a los trabajadores. Sin embargo, aquí había una excepción: el Sindicato Nacional de Industria Liga de Soldadores. El trabajo de soldadura es muy especializado, y desempeñaba un papel medular en la construcción de la refinería. Tenían organización y experiencia y, además, a diferencia de otras especialidades de la construcción, eran difícilmente sustituibles por esquiroles. Después de dilaciones propiciadas por las autoridades laborales, los trabajadores estallaron la huelga y exigieron la firma de un contrato colectivo (con las empresas constructoras), aumento salarial, pago de horas extras y otras demandas relacionadas con las condiciones de aislamiento del

Con el puño en alto 2

trabajo: comedores y transporte. Los huelguistas organizaron brigadas para informar de su movimiento y pedir apoyo a los habitantes de Tula y a los campesinos del entorno. Acudieron también a estudiantes y sindicatos independientes, y la insurgencia en su mejor momento manifestó su solidaridad. (Recibieron apoyo de la Intersindical del Valle de México, que agrupaba a un número importante de sindicatos independientes, de la Nissan, de la Volkswagen de Puebla, y de los electricistas del SME, entre otros.) Pronto se vio que el conflicto no era sólo con las empresas constructoras, sino también con Pemex y los dirigentes del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). La huelga había empezado el 26 de marzo de 1974. El 10 de mayo se simuló un acuerdo entre Pemex y el STPRM, cediendo ventajas económicas a los trabajadores, pero sacando de la jugada a la Liga de Soldadores. La huelga se mantuvo a pesar de que el ejército rodeó las instalaciones intimidatoriamente. El 24 de mayo, se levantó finalmente la huelga reinstalando a los despedidos, otorgando 20% de aumento y la reducción de la jornada de trabajo a 44 horas semanales (en lugar de 48). El convenio fue firmado por el STPRM y quedó fuera la Liga de Soldadores, salvo por un convenio intersindical mediante el cual fue la liga la que aportó los trabajadores para cubrir las dos mil plazas que requerían las empresas constructoras, y seiscientos de los mil empleados transitorios que requería Pemex. Pero todos ellos serían contratados por conducto del sindicato petrolero. Concedieron en cuanto a las condiciones laborales, pero no reconocieron a la organización sindical independiente.

Spicer: En noviembre de 1974, 520 trabajadores (de un total de 800) se convirtieron en sección de un sindicato independiente asesorado por el FAT, el Sindicato Nacional de Trabajadores del Hierro y el Acero, y empezaron a pelear la titularidad del contrato que estaba en manos de un sindicato de la Federación de Agrupaciones Obreras (FAO), que siempre había actuado como “sindicato blanco” (es decir, un sindicato directamente al servicio de la empresa). Un año después, en noviembre de 1975, termina un movimiento que recorrió todos los caminos: huelga, paros, mítines, manifestaciones, tomas de oficinas, huelga de hambre; que tuvo una gran difusión nacional e internacional y cosechó una amplia solidaridad de sindicatos democráticos, colonias populares y grupos estudiantiles. Fue un movimiento emblemático de la insurgencia sindical. De alguna manera es el último capítulo que reproduce y agudiza los rasgos de los de Cinsa-Cifunsa, Tula y muchos otros de la época. El libreto es el mismo pero llevado al extremo: los obreros luchan por un sindicato que realmente los represente. El sindicato charro se resiste, la empresa lo apoya. La FAO es políticamente débil y entra un sindicato fuerte al relevo, con tal de que el sindicato independiente no se quede con la plaza. En una maniobra sin sustento jurídico, la FAO “hereda” el contrato de Spicer al poderoso Sindicato Nacional Minero, dirigido por Napoleón Gómez Sada, un cacique de altos vuelos. Los trabajadores y el sindicato independiente tienen la razón legal. Las autoridades laborales y el gobierno del presidente Echeverría y su secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo, cierran filas

Con el puño en alto 2
con la empresa y el Sindicato Minero. En noviembre de 1975 se firma un convenio en el que el movimiento logra la reinstalación o la indemnización en términos de ley, de los más de quinientos despedidos pero, en cambio, el Sindicato Minero se queda con el contrato. En lo esencial es una derrota para el sindicalismo independiente.

CRISIS Y VIRAJE

La situación se había transformado, como hemos dicho, a partir de la crisis económica de 1973. La CTM tomó la ofensiva para reconquistar el control del movimiento obrero, tenía entonces que deshacerse de la dirección de la corriente democrática del SUTERM. Desapareció la actitud conciliatoria que había predominado en la unificación de los dos sindicatos electricistas. El gobierno cierra filas con los cetemistas. La política que al principio del sexenio buscaba debilitar a la CTM, cambió a la mitad del camino y acabó fortaleciéndola.

En marzo de 1975, el Congreso del SUTERM expulsó a Rafael Galván y a otros dirigentes de la Tendencia Democrática (TD) y ésta respondió nuevamente con la movilización: 25 mil trabajadores se manifestaron en Puebla el 5 de abril. En la tradicional marcha del 1.º de mayo en la Ciudad de México, la TD marchó junto con el SME, formando un contingente muy aguerrido y cuantitativamente superior al del SUTERM oficial. El 15 de noviembre la TD y sus aliados volvieron a marchar en la Ciudad de México.

Estas movilizaciones no fueron suficientes para revertir la correlación de fuerzas; evidentemente la coyuntura política había cambiado. La CTM y el gobierno fortalecieron su alianza, y la represión contra el movimiento electricista fue entonces implacable. En 1976 los democráticos jugaron una carta desesperada: convocaron a la huelga en las secciones que aún controlaban. La huelga no llegó a estallar porque las instalaciones fueron ocupadas por el ejército. El movimiento ya no se repuso. Varias secciones del viejo STERM desertaron de la TD. Un año después, en 1977, quinientos electricistas establecieron un campamento frente a Los Pinos (aún no se llamaban “plantones”), exigiendo su reinstalación. El campamento fue disuelto por los granaderos. El movimiento estaba en desbandada. En noviembre de 1977, Rodríguez Alcaine es electo secretario general del SUTERM. En 1988 los democráticos lograron la reinstalación de algunas decenas de expulsados. La Tendencia Democrática dejó de existir orgánicamente. Los cetemistas habían retomado el control total del sindicato.

La derrota de los electricistas fue, al mismo tiempo, la derrota de la insurgencia obrera, si bien un movimiento de esta amplitud y profundidad nunca es totalmente derrotado. Lo que queda no es poco. Se creó un ámbito de sindicatos “independientes”, que se convirtió en factor permanente del escenario laboral y político.

La insurgencia duró prácticamente toda la década de los setenta. Todavía en 1977 y 1978 se registraron decenas de luchas sindicales independientes. Pero, claramente, se vivía el declive. El movimiento había perdido

Con el puño en alto 2 a su contingente más importante, el que constituyó su columna vertebral y le dio estructura nacional, y el más poderoso por su significación económica. Por otra parte, el charrismo había retomado el control, había sellado su alianza con el régimen y, en la coyuntura económica de la crisis, había recuperado su papel de interlocutor único con el gobierno y los empresarios.

Durante el sexenio de Echeverría mejoraron las condiciones para la lucha reivindicativa: se aprobaron las revisiones anuales de salarios (1975); se modificó el reparto de utilidades; se creó el Fonacot (1974) y se instituyó el Infonavit (1972). De éstas, sin duda la medida más importante es la de las revisiones anuales: medida que se toma después de los aumentos de emergencia de los años 1973 y 1974.

MAESTROS

Al cerrar la década, la insurgencia obrera declinaba, pero en 1979 repunta el movimiento magisterial. Tres años de austeridad salarial (1977, 1978 y 1979) bajo la política del gobierno de López Portillo, crearon una situación explosiva en el sindicato más grande del país: el Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La cuerda fue a romperse por lo más delgado: los estados más pobres de la República.

El SNTE tenía particular importancia en el sistema político mexicano (aún la tiene, pero ya no es una estructura monolítica al servicio de un solo partido), no sólo por su número de afiliados, sino por el papel que

Crónicas de los movimientos sindicales desempeñaba en la sociedad. El sindicato de maestros era parte del aparato de control electoral, que estuvo vigente hasta 1988: las elecciones de “carro completo” para el partido oficial, con fraude o sin fraude, con votos o sin votos; necesitaba del único organismo que podía vanagloriarse de estar presente en toda la geografía nacional. La red de maestros y escuelas había sido correa de transmisión de los valores nacionales y de la ideología oficial. Además, formaba parte del mecanismo de simulación electoral.

El control del sindicato era rigurosamente vertical. En 1972, un grupo que se llamó Vanguardia Revolucionaria (VR) creó una estructura paralela a la estatutaria del sindicato, encabezada por Carlos Jonguitud Barrios. Este grupo, apoyado por el presidente Echeverría, tomó la dirección nacional y prácticamente todas las direcciones seccionales. VR utilizó el método de la distribución de prebendas, ascensos, puestos de confianza, dobles plazas, etcétera, a cambio del apoyo incondicional al cacique, quien, para no dejar dudas de sus intenciones, se hizo nombrar líder vitalicio.

En esos siete años, el sindicato se convirtió en el ejemplo más depurado de antidemocracia y corrupción, para el control interno del sindicato. Contaba con treinta mil profesionales, —es decir empleados que recibían su salario normal—, pero dedicaban su tiempo completo a las actividades políticas del sindicato. El mecanismo de control interno funcionaba a la perfección, pero dejó de actuar como un negociador eficiente de los salarios y prestaciones de sus novecientos mil afiliados.

Eran además los años del espejismo petrolero, cuando, en un exceso de optimismo, el presidente advirtió que el país debería prepararse para administrar la abundancia. “País petrolero/maestro sin dinero” fue la consigna que expresaba el estado de ánimo de los maestros del sur.

En 1979 estalla un movimiento que en poco tiempo se extiende a varios estados de la República. Comienza en Chiapas y sigue en Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Estado de México y, en menor medida, en otras entidades. El movimiento responde a una insatisfacción generalizada, que va desde las condiciones de trabajo, el salario, las relaciones, —a menudo humillantes—, con las autoridades, la represión administrativa, y el peso de un aparato sindical que opera con una lógica caciquil y discriminatoria; pero también a las miserables condiciones de la infraestructura educativa.

Fue un movimiento lejano: empezó en Chiapas, pero al sumarse los cuarenta mil maestros de la sección 22 de Oaxaca, se hizo visible, explosivo y contagioso.

LA SECCIÓN 22

La inconformidad se manifestó en Oaxaca, en abril de 1980. Varias delegaciones hicieron paro, no sólo demandando aumento salarial, sino, en algunos casos, exigiendo simplemente el pago de salarios atrasados. Algunos maestros no habían cobrado en meses. Al ver que la protesta se extendía, el comité ejecutivo de la sección convocó a un paro.

Era, en realidad, un remedo de paro, una simulación a la que VR recurría para regatear su parcela de poder con el gobierno y, al mismo tiempo, apaciguar a los inconformes. Lo habían hecho en el pasado: una huelga de tres días, un cambio de autoridades menores, la firma de un convenio inocuo, y vuelta a clases. Esta vez no pudieron hacerlo de ese modo. Cuando quisieron levantar el paro, la mayoría de los maestros se opuso y desconoció a sus dirigentes. Se crearon comités de lucha y la huelga cambió de carácter, se convirtió en un amplio movimiento de base. Maestros de las siete regiones viajaron a la capital del estado para manifestarse el 10 de mayo. Esta manifestación tuvo un efecto especial precisamente por tratarse del día de las madres. Los maestros son un pieza clave en ese festejo tan apreciado por las mamás y la sociedad entera. Es una fiesta importante también para los maestros, que dedican semanas de trabajo a organizar festivales con cantos, danzas, disfraces, regalos hechos con trabajos manuales de los niños, declamaciones poéticas, etcétera. En la manifestación los maestros llevaban mantas en las que, en lugar de consignas, felicitaban a las madres en su día y les pedían su comprensión y apoyo. La ciudad entera los apoyó. Hicieron otra manifestación el día 15, día del maestro, y entonces también marcharon los padres de familia. Otra vez la ciudad se volcó a vitorear a los maestros. La demanda era simple: más salario y mejores condiciones para la educación. Pronto, sin embargo, ante lo que consideraron la traición de sus dirigentes al negarse a encabezar el movimiento, se sumó la exigencia de democracia sindical. Como ni las autorida-

Con el puño en alto 2
des ni el sindicato satisfacían las demandas, enviaron una comisión amplia a la Ciudad de México. Como tampoco resolvieron nada, se fueron en masa a la capital del país. Al menos diez mil maestros se instalaron en las calles del centro de la Ciudad de México, e inauguraron la era de los plantones.

Era algo inédito. El plantón del 29 de mayo duró dos días. Pensaron que la demostración había sido de tal magnitud que el problema entraría en vías de solución. No fue así. El paro continuó, y regresaron a la Ciudad de México el 9 de junio.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), formada por los comités de lucha de varios estados (Chiapas, Morelos y Guerrero, entre otros), convocó, para ese día 9, a una manifestación en el DF, que haría el recorrido tradicional, de la Escuela Normal a las oficinas de la SEP.

Los maestros de Oaxaca que todavía no pertenecían a la CNTE pero se identificaban con ella, acordaron sumarse a la marcha y, una vez concluida, quedarse en plantón hasta que les resolvieran sus demandas. Así lo hicieron. Volvieron al DF, más de diez mil maestros dispuestos a quedarse ahí, instalar sus campamentos en las calles del centro, en algo que, según ellos, daba el aspecto de un tianguis. Así lo vio uno de los protagonistas:

Del 9 al 11 de junio estuvo el tianguis oaxaqueño en las calles de la Ciudad de México. Hubo un montón de cosas importantes: una de ellas fue que de inmediato se estableció una coordinadora, se organizaron brigadas que salieron

Crónicas de los movimientos sindicales
a recorrer el DF, y el valle de México. De por sí, estar sentados en las calles, con ese aspecto de mercado de pueblo, ya era un efecto de propaganda: miles de gentes tuvieron que darse cuenta de ese extraño inmenso mercado. Pero además, estuvieron las brigadas, que salieron con muchas dificultades porque no conocíamos la ciudad y había el temor de perderse [...] El lunes salimos con dificultad... pero a partir del martes empezaron a llegar maestros del valle y del DF, que se ofrecían como guías, y diariamente salían alrededor de cien brigadas que iban a visitar escuelas. El miércoles ya fue una cantidad mayor. Estas brigadas multiplicaban su efecto porque con una escuela que visitaban, los maestros de ahí se encargaban de extender la difusión, y entonces caían montones de comisiones de diversas escuelas con apoyo en dinero y en productos. En aquel momento calculamos que se recogían alrededor de 200 mil pesos diarios.

El jueves por la mañana, como a las dos o tres de la madrugada, llegó la Comisión Ejecutiva y citó a una reunión de secretarios delegacionales. Llegaron muchos policías vestidos de civil y guaruras del sindicato. [...] La comisión simplemente informó de los acuerdos, no los puso a discusión, a pesar del acuerdo de que los resultados de las pláticas se consultarían con la base. Pero con la presión del gobierno y con los logros efectivos, la comisión simplemente llegó a informar de los acuerdos. A las cinco de la mañana los secretarios salieron a informar a su gente. Se provocó una enorme confusión. [...] Mientras unos levantaban sus chivas, otros recorrían el plantón en minimanifestaciones gritando consignas contra los que se iban. [...]

El plantón se redujo a la mitad [...] La solidaridad siguió llegando durante todo el jueves [...] Por la tarde empezaron las provocaciones policiacas [...] A las ocho de la noche decidimos levantar el plantón y retirarnos a la Normal Superior.

Ese plantón de Oaxaca tuvo un efecto explosivo. No sólo fortaleció su propia organización, sino que estimuló la insurgencia en otros estados, particularmente en la sección 36, correspondiente al Estado de México.

LA SECCIÓN 36

El movimiento de Chiapas y Oaxaca tuvo una influencia inmediata en otras secciones, particularmente en la 36, del valle de México. Las brigadas de solidaridad con esos estados generaron una atmósfera en la que se desarrolló el movimiento propio, con demandas similares: salarios y democracia sindical. Los maestros del valle convocaron a un “congreso de masas”, que se llevó a cabo el 16 de noviembre en Ciudad Universitaria, con una asistencia de 12 mil 500 maestros (de los 20 mil con que contaba la sección). En la presidencia de los debates del congreso destacó Misael Núñez Acosta, maestro de Tulpetlac, y empezó a ser reconocido como uno de los líderes más importantes.

El congreso desconoció al comité seccional y eligió uno nuevo. Decidieron irse al paro y hacer un plantón, el 26 de noviembre, junto con otros dos estados, Morelos y Guerrero. Obtuvieron poca cosa y levantaron el paro y

Crónicas de los movimientos sindicales
el plantón tres días después. Volverían a un plantón en febrero de 1981, pero antes sucedió el crimen: El 30 de enero, Misael Núñez Acosta salía de una reunión con padres de familia en Tulpetlac, Estado de México; lo estaban esperando pistoleros a sueldo y fue acribillado. Junto con él murió uno de los padres de familia, el obrero Isidro Dorantes.

Para el día siguiente, sábado, estaba previsto un foro para la discusión de los estatutos del SNTE. La gente llegó esperando eso, pero la noticia era otra: habría una marcha fúnebre, el domingo, para despedir a nuestro compañero Misael Núñez. El domingo fuimos unos mil. Éramos pocos porque la gente estaba desmovilizada desde el viernes. No fue sino hasta el lunes que la información se difundió en las escuelas. Por eso, en la marcha del 2 de febrero, el contingente del valle fue grandísimo. [...] A la hora del plantón, el contingente del valle se redujo a unos dos mil maestros. Estuvimos en las calles de Venezuela. A pesar de que éramos pocos logramos formar cien brigadas que, junto a las que formaron los de Hidalgo y Guerrero, saldrían el día siguiente [...] Al otro día nos desalojaron.

A las cinco de la mañana llegaron los granaderos y se fueron sobre el plantón. “¡El pueblo, unido, jamás será vencido!” era el grito de respuesta. Pero los granaderos avanzaban. Los que estaban dormidos se despertaron desconcertados y corrieron sin saber hacia dónde. Fue un caos. Gobernación había llevado camiones para subirlos a todos y mandarlos de regreso a sus estados. Pero los granaderos los tenían cercados y ni siquiera podían llegar a los camiones. No había por dónde salir. Los maestros

Con el puño en alto 2 empezaron a cantar el Himno Nacional. Los granaderos tiraron gases lacrimógenos. “Avancen hacia Santo Domingo”, decían los granaderos. La gente se replegaba y seguía cantando el Himno Nacional. Se formó una comisión para que parlamentara con el mando de los granaderos. No negociaron nada, simplemente ordenaron que todo el mundo se subiera a los camiones. Pero el desorden seguía, los gases lacrimógenos seguían, la presión de los granaderos con sus escudos y sus toletes, seguía.

A los de Hidalgo los llevaron a Pachuca. Los de Guerrero se quedaron en Cuernavaca y los del valle en las casetas de las carreteras o en cualquier estación del metro. Algunos, a esa hora (seis de la mañana), hicieron mítines en los vagones del metro. Y el 12 de febrero estaban todos de regreso en una marcha a Los Pinos. Fue una manifestación muy grande que devolvió los ánimos. El movimiento de las seis secciones insurgentes (Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo y el valle de México) siguió todo el año y hasta 1982 con altas y bajas, con otros plantones y memorables caravanas, como la de los maestros de Morelos que caminaron de Cuernavaca al DF. Los pueblos intermedios aplaudieron su caminata por la carretera, los hospedaron donde fue necesario, y mujeres campesinas les ofrecieron frutas y agua fresca a su paso.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se convirtió en un referente obligado en el sindicato y en el escenario político del país, por su extensión y por su fuerza. En ese periodo, 1979- 1982, lograron el reconocimiento de comités democráticos en

Crónicas de los movimientos sindicales dos secciones (Chiapas y Oaxaca), y algunas secretarías para los disidentes en las otras cuatro secciones. Pero, más importante que eso, habían hecho una zanja ancha en lo que antes era una carretera monolítica.

El asesinato de Misael quedó impune. En 1982, la policía agarró a los asesinos materiales: Rufino Vences Peña, Joel Vences Hernández y Jorge Mejía Pizaña, los tres ex agentes judiciales. Confesaron que habían sido contratados por Clemente Villegas Villegas, quien fungía como secretario auxiliar del secretario general del SNTE, Ramón Martínez Marín. Los asesinos fueron encontrados culpables y sentenciados a 30 años de prisión. Permanecieron seis meses en el penal Barrientos, del Estado de México. Luego fueron trasladados a otras cárceles. Dos de ellos a la de ciudad Nezahualcóyotl, y uno (Mejía Pizaña), a la de Texcoco. Los tres escaparon y no fueron recapturados. Nunca detuvieron a los autores intelectuales.

Hay una represión administrativa cotidiana y el movimiento se desgasta después de varios años de fatigosas movilizaciones. La CNTE sobrevive y seguirá encabezando luchas por “democracia y más salario”. Años después, en 1989, acabará por derrocar al cacique de San Luis Potosí y líder vitalicio del magisterio, Jonguitud Barrios.

Los setenta abrieron una avenida a las insurgencias, conectadas social, anímica y biográficamente con el movimiento estudiantil del 68, respondiendo a sus propias circunstancias y dinámicas, los obreros y los maestros recorrieron la década en manifestaciones multitu-

Con el puño en alto 2
dinarias, discutieron con la sociedad y el gobierno, recurriendo al lenguaje de las huelgas, las denuncias, los plantones, las huelgas de hambre y las demandas legales. El sindicalismo abrió nuevos frentes, como el universitario. El magisterio logró romper el monolítico cacicazgo de Vanguardia Revolucionaria. Los obreros recibieron concesiones económicas pero perdieron la batalla por la autonomía.

Primero de mayo

Jesús Díaz de León, apodado El Charro, fue suspendido como secretario general del sindicato ferrocarrilero el 13 de octubre de 1948. Al día siguiente asaltó el local del STFRM con pistoleros y apoyado por la fuerza pública. Desde entonces el término charrismo designa la intervención estatal o patronal en los sindicatos.

Hundía las manos en la grasa con satisfacción. Era una grasa rojiza y densa, pegajosa, y clavando las manos en ella tenía sensaciones fisiológicas, un hormigueo que le corría en la sangre y se le anudaba entre las piernas. Sus manos, muy adentro del tambor metálico, apretaban, acariciaban, descubrían formas, hondonadas y montículos inusitados, cavernas tibias, lisuras, intrincamientos. El sobrestante andaba lejos y el niño podía demorarse en la grasa, habitarla. Luego dejaba que las manos emergieran derramando la masa viscosa, esa carne que depositaba en una maraña de engranes. La repartía entre dientes y gárgolas, rellenaba huecos, aplanaba morosamente las protuberancias.

Engrasar era la tarea que más le agradaba. Muy temprano barría el taller y vaciaba los botes repletos de estopa, papel, rebaba y escupitajos. Si hacía falta ayudaba en las maniobras de carga, lijaba fierros, corría por cigarrillos y refrescos para el sobrestante. La gente del taller, —unos cuarenta entre torneros, mecánicos de piso, ayu-

Con el puño en alto 2
dantes, personal de oficina, el sobrestante y el propietario—, lo trataban como al último de los despojos. Era el inútil, el ocioso, el pendejo, el niño cuando compartía las borracheras, el putito aquella vez que lo llevaron a un burdel y se negó a meterse al cuarto, a la cueva de la tarántula, no quiso echarse en brazos de una prostituta vieja y chimuela, una mujer horrorosa de carne escasa, seca como el polvo, huesuda como una chirimoya. Lo de putito se le había quedado y por eso odiaba a Dionisio, el culpable del calificativo. Fue la noche aquella en que andaban celebrando el reconocimiento del nuevo comité.

Dionisio le pegó dos gritos al propietario, un ingeniero exigente y nervioso. Le dijo que era un explotador y un bandido. Le dijo que a Dionisio nadie lo asustaba. Se había sabido que Dionisio y otros andaban en pláticas para formar un sindicato y el ingeniero lo mandó llamar. Más de una hora se encerraron en el privado. Todo el mundo tenía los ojos en la puerta, todos querían acercarse parada la oreja, águilas, pero ese día el sobrestante no perdonaba ni un rasguño ni un golpe a destiempo ni dos milésimas de tolerancia. Paseaba agrio y enfoscado por el taller, con el hocico lleno de leperadas, como si el sindicato fuera un palo que le quisieran atravesar en el culo. Le subió todo el volumen al radio del maestro Gómez y el maestro mejor le quitó las pilas al aparato. De pronto Dionisio salió del despacho bufando y allí mismo le pegó dos gritos al ingeniero.

Pero ésta era una mañana de mucha grasa. Seis reductores, seis voluminosas tortugas de metal rellenas de flechas y engranes tenían que ser embarcadas esa tarde

Crónicas de los movimientos sindicales porque mañana era día de fiesta. Abrieron dos tambores de grasa y el putito, el niño, se dio gusto embarrándola, corrió parrandas privadas de boca en el tambor, instalándose en la recolección cuando el sobrestante no lo miraba, acumulando la grasa en los engranes con paciencia de artista. Fue Dionisio quien se le arrimó y le dijo que mañana tenían que verse temprano en la puerta del taller para ir al desfile. El niño, observándose las manos rojas, preguntó si era obligación. No obligaban a nadie. Iban, los que iban, por su voluntad. Aquel día de los gritos de Dionisio habló a la salida. Les dijo que ya bastaba de tutelaje y abuso patronal, los tenían cinchado, les poquiteaban el salario, y eran unos pendejos si en ese momento no se iban a buscar un licenciado y de una vez formaban su sindicato. Lo acompañaron unos cuantos y a la mañana siguiente se presentaron mansitos, apagados, no querían ni hablar. Dionisio echaba chispas, le daba a las manivelas del torno hasta el tope, empujando con el cuerpo, y acabó rompiendo dos brocas. El ingeniero no apareció, pero el sobrestante andaba muy dulce, bromista, repartiendo cigarros y hasta las brocas le perdonó a Dionisio. Ese día también faltaron dos empleados de contabilidad y uno de los mecánicos y todo era rumores de que habían ido con el patrón a levantar un acta para despedir a Dionisio. El sobrestante sabía mucho, no comentaba nada. Le decía al maestro Gómez que no se matara tanto, mandó a descansar a uno de los ayudantes quejoso de dolor de muela.

El niño se miraba las manos rojas y grumosas, dudaba, y al fin dijo que a ver, dependía, quedó de llevar a la novia a los Dinamos. Es por el sindicato, es nuestro

Con el puño en alto 2
primer desfile, dijo Dionisio y se fue a hablar con otros
compañeros. El niño hundió las manos en la grasa densa,
de sabor dulzón.

A Dionisio lo despidieron pero demandó al patrón
y ganó el pleito. Ya tenían sindicato cuando volvió al tra-
bajo. Un sindicato de turrón y mermelada, una *cagalera*
del patrón, un secretario general que se le tejía al inge-
niero y al sobrestante, empleado lágrima de contabilidad,
burro de escritorio, manitas manicuradas, soplón, falsifi-
cador de libros, reptil, agachón, sancheado por delante y
por detrás, cuernolargo y pitocorto, braguetero, lambis-
cón, charro montaperros.

Dionisio se tragó las ganas de insultar. Se fue ha-
ciendo el callado en el taller, se ganó fama de silencioso
y dócil. Frecuentaba las cantinas y los congales y entró
en compadrazgo con otros compañeros, se llevaban de
mentada de madre y albur. Se comenzó, sin que nadie
se diera muy bien cuenta, a hablar del sindicato, de los
tiempos mejores, antes de los gritos de Dionisio y las
bondades del sobrestante. Y llegó el día en que el sobres-
tante reunió a todos los trabajadores y les dijo que habría
elecciones sindicales y el candidato único a la Secretaría
General era el empleado de contabilidad. A votar, compa-
ñeros.

El niño se limpió las manos con estopa, después se
las frotó con gasolina, después se lavó con agua y jabón
fuerte. Entre cuatro subieron los reductores al camión de
carga. El día siguiente era descanso obligatorio, primer
Primero de mayo con Dionisio de la Peña como secretario
general del Sindicato de Trabajadores de Talleres Unidos

Crónicas de los movimientos sindicales

Sociedad Anónima, nuestro primer desfile. Porque en aquella votación el empleado de contabilidad sumó siete votos y Dionisio se llevó veintinueve. El inspector de trabajo levantó su acta y ni el ingeniero pudo convencerlo de que cambiara de lugar las cifras. El inspector era muy joven y estaba muerto de risa cuando se armó todo el alboroto de las elecciones. El sobrestante, a gritos, anulaba la votación. Se hacía el recuento y otra vez veintinueve a siete. Nuevo recuento y entonces treinta a seis. El sobrestante corrió a la oficina del ingeniero. De la oficina vino a hablarle al oído al inspector. Volvió a la oficina y entonces el propio ingeniero, más nervioso que siempre, con gotitas de sudor en la nariz y sobre la boca, el pañuelo arrugado en las manos, se acercó al inspector, lo tomó del brazo, lo condujo a su privado. Pero el acta se quedó con veintinueve para Dionisio y siete para el candidato único.

El niño entregó la remisión al chofer y de un salto bajó del estribo.

—¡Y los pinches charros!

—¡Nooo nos mooo...verán!

Era un desfile independiente, un Primero de mayo combativo y los trabajadores enarbolaban carteles y pancartas rabiosas. A las once de la mañana, bajo el sol duro, se disponían a marchar de la glorieta de Insurgentes a la Alameda Central, unos cuantos miles de trabajadores. Sindicatos pequeños: Traimobile, La Hormiga, Talleres Unidos, Tuercas y Tornillos, Imprenta Nuevo Mundo, Pan Aviación. Sindicatos universitarios con mantas enormes, banderas rojas y negras, banderas rojas, por un Primero de mayo combativo. Los del sindicato de Talleres Unidos

Con el puño en alto 2
no pasaban de veinticinco. El maestro Gómez, Pancho, la secretaria del ingeniero, el niño, Dionisio, torneros, mecánicos de piso, ayudantes. Dionisio empuñaba el estandarte que habían mandado hacer, alzaba la voz.

—¡Y los pinches charros!

Era su primer desfile. Los compañeros cantaban fuerte, con todo el pecho, con una alegría que no mostraban mientras barrían pisos, roscaban tornillos, martillaban metal.

—¡Nooo nos mooo...verán!

—¡Y el que no creeea que haga la prueee...ba!

—¡Nooo nos moo...verán!

Al niño se le querían saltar las lágrimas. Miraba la abierta boca desdentada del maestro Gómez, los ojos vivos de la secretaria, las camisas empapadas de sudor. Miraba a Dionisio marchar muy erguido con el estandarte. ¡Carajo! Pero ese Dionisio era un cabrón y cómo perdonarle lo de putito.

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- **La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- **Testimonios del 68.** Antología literaria.
- **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
- **La oveja negra,** de Armando Bartra.

- **El principio**, de Francisco Pérez Arce.
- **Hijos del águila**, de Gerardo de la Torre.
- **Morelos. El machete de la Nación**, de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
- **No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
- **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
- **Con el puño en alto**, de Mario Gil, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
- **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
- **Lee mientras viajas 1**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
- **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
- **Y si todo cambiará... Antología de Ciencia Ficción Fantasía**.
- **Lee mientras viajas 2**. Antología literaria coeditada con ADO GL.

